

## Capítulo 31. Reclutando nazis: La creación de la inteligencia estadounidense

El contexto • ¿Cuáles eran los motivos? • Armando el equipo: Six y Augsburg • El nacimiento de la CIA • Poder absoluto para la inteligencia estadounidense • Nazis para el ejército estadounidense • Nazis para la sociedad civil • Utilizando a los nazis en la política estadounidense

---

Ya no es necesario—ni posible—negar los hechos: el gobierno de los Estados Unidos sistemática y deliberadamente reclutó nazis activos por los miles, los rescató, [y] los empleó.

—*Washington Post* (24 de abril de 1988)

Nadie, parece ser, ni siquiera el staff personal de Adolfo Eichmann, era lo suficientemente sucio como para ser rechazado por los reclutadores de la CIA, siempre y cuando su relación con el gobierno de Estados Unidos se mantuviera secreta.

—Christopher Simpson, *Blowback: El Reclutamiento de Nazis para EEUU y Sus Efectos en la Guerra Fría* (1988:290)

El 16 de agosto de 1983 el Departamento de Justicia de los Estados Unidos convocó una conferencia de prensa para anunciar la publicación de una investigación sobre Klaus

Barbie. Escrita por Allan Ryan, del Departamento de Justicia, esa investigación contenía revelaciones explosivas. Ryan había documentado que el Cuerpo de Contraespionaje del Ejército estadounidense (*Army Counter Intelligence Corps* – CIC) había ocultado a Barbie de los investigadores de crímenes de guerra franceses que lo buscaban, y le habían ayudado a escapar para reclutarlo como espía.

¿Quién era Klaus Barbie?

Nacido alemán cerca de la frontera con Francia, Klaus Barbie era en parte de ascendencia francesa. En 1935 se unió a la SS de Adolfo Hitler. Comenzada la guerra, participó en Holanda en la captura de judíos para deportar y ejecutarlos. Gracias a su facilidad con el francés para finales de 1942 lo habían nombrado jefe de la GESTAPO en Lyons, donde la Resistencia Francesa tenía su mayor centro de actividad en el sur de Francia.

Sus principales responsabilidades eran suprimir a resistentes, comunistas, y judíos. Los historiadores estiman que más de 4000 personas fueron ejecutadas bajo sus órdenes en los últimos dos años de la Ocupación. Los registros de los magistrados locales indican además que la GESTAPO deportó a 7,591 personas de Lyons a los campos de muerte... La reputación de Barbie como el 'Carnicero de Lyons' se la ganó también en parte a consecuencia de su práctica de torturar a gente sospechada de pertenecer a la Resistencia, y a los judíos, en sus esfuerzos de descubrir otros miembros de ambos grupos.—Binder (1989:1325)

Según el reporte de Alan Ryan, eso de proteger a Klaus Barbie y reclutarlo para la inteligencia estadounidense había

sido un error cometido de buena fe, pues los agentes del CIC supuestamente no sabían en aquel entonces que Barbie era sospechado de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Barbie era el *único* criminal de guerra, añadía el reporte, que había sido protegido por el gobierno de Estados Unidos, y el *único* en ser contrabandeado fuera de Europa. No había conspiración: los responsables habían sido un puñado de oficiales del CIC y las otras agencias del gobierno nada habían tenido que ver. “En particular, a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) se le exoneró completamente en el caso Barbie y, por implicación, también en otros incidentes en que la agencia había sido acusada de traficar con criminales de guerra fugitivos.”<sup>1</sup>

La prensa inmediatamente repitió las conclusiones de Ryan, exonerando al gobierno estadounidense.

*United Press International*, por ejemplo, explayando un encabezado que decía ‘Barbie Fue La Excepción, No La Regla,’ citó a Ryan diciendo que la pesquisa del Departamento de Justicia “no había encontrado evidencia alguna [que] Estados Unidos hubiera protegido de la justicia a otros ex nazis.” El programa *Nightline* de [la televisora estadounidense] ABC entrevistó a Ryan esa noche, y Ryan dijo que Estados Unidos había “reclutado a Barbie inocentemente, sin conocer su papel en Francia... [y que] el caso Barbie no era típico.” Impelido por las preguntas de Ted Koppel, Ryan se expandió sobre el tema: Era “muy probable,” dijo, “que no se hubiera echado mano de ningún otro oficial nazi como Klaus Barbie... [y] esto concluye el caso.”—Simpson (1988:xii-xiii).

*Esto concluye el caso...*

Cabe la pregunta: ¿Habría alguna razón especial para que todo esto se dijera en agosto de 1983? Sí. En *enero* del mismo año el gobierno de Bolivia había arrestado a Klaus Barbie y lo había deportado a Francia para que fuera enjuiciado. La investigación francesa había sacado a relucir que el gobierno de Estados Unidos había estado protegiendo y utilizando a este criminal de guerra nazi. Fue en reacción a estos eventos que el gobierno estadounidense a toda velocidad se investigó a sí mismo y ‘concluyó el caso.’<sup>2</sup>

Pero las conclusiones eran erróneas. Contrario a lo que afirmaba el reporte de Ryan no era verdad que el gobierno de Estados Unidos se hubiera limitado a proteger y utilizar nada más a Barbie. Pronto se tendría una demostración contundente. Cinco años después, en 1988, el *Washington Post* reconoció que “Ya no es necesario—ni posible—negar los hechos: el gobierno de los Estados Unidos sistemática y deliberadamente reclutó nazis activos *por los miles*, los rescató, [y] los empleó” (énfasis mío). El *Post* comentaba sobre “la investigación de archivos de Christopher Simpson,” basada en una gran montaña de “documentos... desclasificados gracias al *Freedom of Information Act*,” la Ley de Transparencia estadounidense.<sup>3</sup>

Es natural suponer que si la investigación de Simpson se reportó en el *Washington Post*, uno de los periódicos más importantes de Estados Unidos y del mundo, debe haberse producido un tremendo escándalo. Debe haberse enterado el mundo entero. Pero no fue así. Mientras que el trabajo de encubrimiento y exoneración de Ryan había sido explayado en la página A1 del *Washington Post* en 1983, con mucha fanfarria,<sup>4</sup> la noticia de 1988 que Ryan había sido refutado por completo en el trabajo de Simpson no adornó un encabezado de

portada; fue hundida en la sección de libros, en la página X11, como una pequeña reseña literaria. Prácticamente nadie la vio.

Más allá de hundir la noticia, el *Washington Post* la distorsionaba, porque el gobierno EEUU no había reclutado a miles sino—por lo menos—a *decenas* de miles de nazis, y quizá muchos más. La CIA misma—el servicio de inteligencia de la superpotencia mundial, con una influencia decisiva sobre su política exterior—había sido creada, según la documentación de Simpson, absorbiendo a esta gran multitud. Los documentos que logró conseguir Simpson son pocos comparados con lo que no se liberó, y además los documentos que obtuvo venían muy censurados; pero con aquella punta de iceberg pudo establecer la tremenda envergadura de lo sucedido. Desde entonces, otros historiadores, asistidos de una nueva ley, el *Nazi War Crimes Disclosure Act* (Ley para la Liberación de Documentos sobre Crímenes de Guerra Nazi), han ido completando el cuadro.

La gente sigue sin enterarse porque los grandes medios han hecho lo que el *Washington Post*: hunden la noticia. Ted Koppel, por ejemplo, no llamó a Simpson—como lo había hecho con Allan Ryan—para que se sentara con él en *Nightline-ABC*. Y la nota del *New York Times* sobre la investigación de Simpson fue relegada a la página 8 de la sección 7, también como reseña literaria. El encabezado mentía, pues anunciaba a los lectores que la inteligencia estadounidense había reclutado nada más a unos cuantos *científicos* nazis, no a decenas de miles de criminales de guerra empapados de sangre. El autor de la nota, si bien perdonó magnánimo a Simpson por ofenderse con el gobierno de los

Estados Unidos, tuvo a bien regañarlo por no reconocer que los presuntos fines de aquel gobierno justifican sus medios:

Podemos perdonarle al Sr. Simpson algo de calor cuando denuncia 'el extremo de corrupción de los ideales estadounidenses que sucedieron en nombre de combatir el comunismo.' Pero le hace daño a su argumento al borrar la distinción entre los fines y los medios.<sup>5</sup>

En este capítulo comenzaré a explicar lo que documentó Christopher Simpson para que mis lectores puedan considerar si están o no de acuerdo con aquel análisis del *New York Times*.

## El contexto

La Segunda Guerra Mundial en Europa, dice el historiador Tony Judt, fue “*primeramente* una experiencia civil. El combate militar formal se confinó al inicio y a la conclusión del conflicto. En el intermedio ésta fue una guerra de ocupación, de represión, de explotación, y de exterminio donde los soldados, tropas de asalto, y policías disponían de las vidas diarias y de la existencia misma de decenas de millones de personas aprisionadas.” Los ataques contra civiles, apunta Judt, no vinieron solamente de la ocupación nazi. De hecho, “el daño material más grande fue consecuencia de los bombardeos sin precedente de los Aliados en 1944 y 1945, y del avance implacable del Ejército Rojo desde Stalingrado a Praga. Las ciudades costeras francesas de Royan, Le Havre, y Caen fueron evisceradas por el US Air Force. Hamburgo, Colonia, Dusseldorf, Dresden, y docenas de otras ciudades alemanas

fueron aplanadas por los bombardeos en serie de los aviones estadounidenses y británicos.” Minsk, en Bielorrusia, Kiev, en Ucrania, y Varsovia, en Polonia, habían sido totalmente destruidas—en el caso de Varsovia por el ejército alemán en retirada que la dinamitó sistemáticamente, calle por calle—. Para cuando Berlín fue tomada por el Ejército Rojo, había sido reducida a “montículos de desperdicio y metal torcido; setenta y cinco por ciento de sus edificios eran inhabitables.”<sup>6</sup>

Salvo por la experiencia de los judíos, los horrores en el occidente fueron tardíos, llegando con los enfrentamientos y bombardeos durante la conquista Aliada, pues “los nazis trataron a los europeos occidentales con algo de respeto... y los europeos occidentales devolvieron el favor haciendo relativamente poco por estorbar u oponer el esfuerzo bélico alemán.”<sup>7</sup> Tiene su lógica: las clases gobernantes occidentales, eugenistas, de hecho habían invitado a los nazis (CAPÍTULO 17).

El oriente europeo fue otra cosa. Ahí la destrucción fue vasta desde el principio de la guerra. Hay estimados distintos de cuanta gente murió en territorio soviético, pero no fueron menos de 16 millones de personas. En territorio polaco, 5 millones. En Yugoslavia, 1.4 millones.<sup>8</sup> ¿Por qué tanta violencia nazi en el Este? Porque ahí se encontraba el 90% de los siete millones de judíos europeos, y ahí se mantenía vibrante la Ley de Moisés. Entre 5 y 6 millones de judíos fueron sistemáticamente exterminados. También estaban en el oriente los comunistas, por quienes los nazis sentían una enemistad especial pues se trataba de un movimiento que identificaban con la influencia judía. Además, los nazis consideraban a los eslavos—rusos, serbios, polacos— ‘infrahumanos,’ y si bien no se proponían exterminarlos del

todo sí querían reducir mucho sus poblaciones civiles para que el pueblo alemán se extendiera en su nuevo ‘espacio vital’ (*lebensraum*) hacia el Este.

Pero si bien fue mucho peor la experiencia del Este, no puede negarse que el semblante occidental, terminada la guerra, era escalofriante:

Las fotografías y los filmes documentales del momento muestran ríos de civiles miserables encaramándose a través de un paisaje explotado de ciudades rotas y campos vacíos. Niños huérfanos vagan desolados mientras que grupos de mujeres cansadas algo buscan en el desperdicio de albañilería. Personas deportadas con sus cabezas rasuradas, y ex prisioneros de campos de concentración deambulando en sus pijamas rayadas, miran a la cámara con desgano, hambrientos y enfermos. Hasta los tranvías, impelidos inciertamente por una corriente eléctrica intermitente sobre vías lastimadas, parecen estar en choque. Todo y todos—con la excepción de las bien alimentadas fuerzas Aliadas de ocupación—se ven desgastados, sin recursos, exhaustos.—Judt (2005:13)

En este mundo post apocalíptico varias ramas del ejército estadounidense corrían a diestra y siniestra buscando entre los escombros a los responsables directos de la pesadilla, los criminales de guerra nazi.

*Para reclutarlos.*

Creada por el General Dwight D. Eisenhower, el comandante supremo en Europa de las fuerzas Aliadas, la operación CROWCASS comenzó en mayo de 1945, oficialmente para establecer cooperación internacional en la búsqueda de

presuntos criminales de guerra que habrían de ser arrestados y enjuiciados.

León G. Turrou, ex soldado del zar, había sido reclutado por el FBI como experto en contraespionaje luego de la Revolución Rusa, y se había unido después a la División de Investigación Criminal del ejército estadounidense (Criminal Investigative Division – CID) en 1942, donde se percató de él Walter Bedell Smith, el general que fungía como administrador en jefe del General Eisenhower. “Smith personalmente seleccionó a Turrou a principios de 1945 para que liderara las operaciones de CROWCASS.” El acrónimo CROWCASS representa las siglas del *Central Registry of War Crimes and Security Suspects* (Registro Central de Crímenes de Guerra y Sospechosos de Seguridad). “Pero el sistema CROWCASS,” explica Christopher Simpson, “como muchos proyectos de inteligencia, tenía una doble personalidad. Con la misma capacidad que tenía de localizar a miles de fugitivos nazis se creó también una lista de miles de ‘sospechosos’ que podrían ser útiles para el trabajo policíaco o de espionaje.” El grueso de las investigaciones de hecho las hacía el CIC, la inteligencia militar, que “funcionaba como una policía política, en efecto, en la zona alemana ocupada por los estadounidenses.” Así, “las investigaciones del CIC sobre las actividades clandestinas de los nazis se convirtieron en unas de las primeras operaciones de reclutamiento nazi.”<sup>9</sup>

### ¿Cuáles eran los motivos?

Es curioso pero a lo largo de todo su libro Christopher Simpson vierte un esfuerzo enorme en defender que los espías

encargados no tenían una ideología *pro nazi* sino *anticomunista*. Denuncia lo sucedido, y con algo de emoción, pero afirma que los responsables del reclutamiento de criminales de guerra nazi eran tontos, de mentalidad estrecha, soberbios, etc.—cualquier cosa menos pro nazi—.

Veo dos problemas con este sesgo. El primero es que la insistencia de Simpson da la impresión de un *a priori*: un supuesto anterior a su investigación que no puede cuestionarse, como si se tratara de romper la regla más básica del juego. Pero en la *ciencia* la regla más básica es cuestionar, y luego defender lo que mejor se pueda sobre la evidencia. El segundo problema es que una cosa no excluye a la otra: uno puede ser a la vez anticomunista y pro nazi (los mismos nazis eran feroces anticomunistas). O sea que observar anticomunismo en la clase gobernante estadounidense no refuta por sí solo la hipótesis de que actuaban en base a simpatías pro nazi.

Sobra material para demostrar que los dirigentes estadounidenses extendieron su ideología eugenista hasta Europa, produciendo ellos mismos el movimiento nazi (PARTE 2). Y hemos visto que durante la guerra la dirigencia estadounidense asistió el esfuerzo del Eje (CAPÍTULO 18), e hizo lo posible por evitar que los judíos escaparan las garras de Hitler (CAPÍTULOS 28 y 29). En el contexto de esta evidencia, la hipótesis más obvia para explicar el reclutamiento de nazis en la posguerra inmediata es que los círculos de poder estadounidenses continuaban siendo eugenistas.

Derrotar esta hipótesis requiere demostrar que hubo un repentino cambio en la ideología de la dirigencia occidental luego de terminar la guerra. Simpson no hace el menor esfuerzo por documentar semejante voltereta. Simplemente

declara inválida la hipótesis más obvia, sin más. La forma como habla sobre el Capitán John Bokor, quien se encargara de poner en marcha todo el programa de absorción de nazis al reclutar al importantísimo Reinhard Gehlen, pone de evidencia el sesgo y las dificultades de sostenerlo.

### John Bokor

Al terminar la guerra, Reinhard Gehlen fue a dar al principal centro de interrogatorio de la *Luftwaffe*, mismo que los Aliados habían convertido ahora en un campo para prisioneros de alto rango como Hermann Goering, Albert Speer, Julius Streicher, Albert Kesselring, Karl Doenitz, y... Reinhard Gehlen. Bajo mando Aliado, este lugar, *Camp King*, continuó funcionando como centro de inteligencia e interrogatorios.

“Alrededor de 200 hombres de la SS, SD [el servicio de inteligencia de la SS], y del *Abwehr* [la inteligencia del gobierno alemán] fueron empleados para que escribieran ‘historias’ de sus experiencias de la guerra..., y los autores de estos estudios en su mayoría fueron silenciosamente sacados de prisión y puestos en la nómina de inteligencia de los estadounidenses o británicos.” Se obtuvo el permiso del general estadounidense Edwin Sibert, en secreto, *para utilizar a los oficiales del Abwehr y de la SS como interrogadores de los prisioneros de guerra alemanes*. Los nazis interrogando a los nazis. ¿Qué no habían perdido la guerra? La idea había sido del propio nazi Reinhard Gehlen, quien, bajo tutela del Coronel William Philp, comenzó a recrear todo el anillo de espionaje nazi desde *Camp King*.<sup>10</sup>

Todo comenzó cuando, bajo interrogatorio, Gehlen le dijo al Capitán John Bokor que tenía mucha información sobre la Unión Soviética escondida en tanques enterrados. Bokor se apoyó en esto para movilizar el argumento de la suprema *utilidad* de Gehlen y reconstruir a partir de ahí—con el apoyo de los generales Edwin Sibert y Walter Bedell Smith—una red de nazis que Gehlen puso a la disposición de la inteligencia estadounidense. Simpson afirma que aquel pionero, Bokor, “era sin duda alguna antinazi.”<sup>11</sup>

*Sin duda alguna*. Me permitiré expresar algunas.

Bokor había pasado el periodo de hostilidades como prisionero de guerra de los alemanes. A los prisioneros que no planeaban exterminar los nazis los trataban bien *si cooperaban*—si no, eran los verdugos más salvajes—. El mismo Simpson nos explica que ni siquiera el centro de interrogatorios de la *Luftwaffe*—especialista de los métodos ‘psicológicos’ de interrogatorio—estaba exento de la “brutalidad del nazismo,” porque quienes se rehusaban a cooperar, o se empeñaban en escapar, se iban a los campos de muerte.<sup>12</sup> Pero el Capitán Bokor, “internado por los alemanes al principio de la guerra,” y liberado hasta el final, fue “tratado bien.” ¿Eso qué implica? Simpson lo expresa así: “el contacto de Bokor con los oficiales alemanes lo dejó con un cierto respeto por el enemigo y desdeñoso del estrecho antigermanismo de muchos otros oficiales estadounidenses.” ¿Acaso soy el único en percibir, en lo anterior, una acrobacia eufemística para evitarse de puntitas el calificativo ‘pro nazi’ que pudiera merecerse Bokor? (¿Y cómo explicar, si en realidad a tantos oficiales estadounidenses los abrumaba un “estrecho antigermanismo,” que Bokor—tan apreciativo de los

nazis—terminara encargado de interrogar a los más importantes prisioneros alemanes?)<sup>13</sup>

Pero ningún dato es tan elocuente como lo dicho por el nazi Reinhard Gehlen en la posguerra: “ [Bokor] fue el primer oficial estadounidense que conocí con conocimiento experto de Rusia y sin ilusiones sobre el camino que tomaba la política... Nos volvimos *amigos íntimos* y continuamos siéndolo’ ” (énfasis mío).<sup>14</sup> *Dime con quién andas, y te diré quién eres.* Mis lectores podrán decidir si Bokor era “sin duda alguna antinazi” luego de conocer a su amigo íntimo.

### Reinhard Gehlen

Para entender quién era Gehlen será preciso saber lo que fue el frente oriental de la guerra nazi. Antes dijimos que los nazis hicieron cosas mucho peores en el Este que en el Oeste, pero dibujemos un poco el escenario.

El General Roman A. Rudenko de la delegación soviética en Nuremberg expresó en aquel tribunal que “los invasores alemanes fascistas habían destruido total o parcialmente 1,710 ciudades y más de 70,000 pueblos grandes y chicos; quemaron o destruyeron más de 6 millones de edificios y dejaron sin hogar a unas 25 millones de personas....” Rudenko continúa con su lista: las alemanes destruyeron 65,000 kilómetros de vías ferroviarias, 40,000 hospitales, 84,000 escuelas, destruyeron o robaron 7 millones de caballos, 17 millones de vacas, etc., etc., etc. La lista no acaba. Es simplemente asombrosa la envergadura de la destrucción física de los nazis en el Este. Pero no es nada comparado con la destrucción humana. “Los salvajes

fascistas,” atestiguó Rudenko, “apuñalaban y disparaban sobre de los indefensos, los enfermos, y los heridos del Ejército Rojo que estaban en los campos; violaron enfermeras y asistentes médicos, y asesinaron brutalmente miembros del personal médico.”<sup>15</sup> Los alemanes se divertían torturando a sus prisioneros, negándoles comida, etc., etc. Aquí también la lista de rapacidades se alarga sin fin.

El monto de muertos civiles en estas áreas [del Este] fue tan enorme, tan continuo, y tan extremo que ni siquiera se pudieron contar. Los estudiosos del tema han tratado de deducir los números de muertos a partir de los documentos capturados de los alemanes, reportes de *einsatzgruppen* (escuadrones móviles de ejecución), reportes de mortandad en los campos de prisioneros de guerra, y las estadísticas del censo soviético. La evidencia indica que entre 3 y 4 millones de soldados soviéticos capturados fueron deliberadamente asesinados negándoles comida en campos de prisioneros alemanes entre 1941 y 1944. Por lo menos un millón y medio de judíos fueron exterminados dentro del territorio soviético ocupado por los alemanes, más que nada disparándoles pero también gaseándolos [en unidades móviles], deportándolos a los campos de exterminio, asesinandolos en el saqueo y destrucción de sus pueblos, ahorcándolos, y torturándolos a muerte. La cifra generalmente aceptada para todas las muertes soviéticas en la guerra es 20 millones de seres humanos—como el 15 por ciento de la población del país en aquel entonces—pero la destrucción fue tan vasta que se trata de una adivinanza educada.

Los nazis deliberadamente utilizaron la hambruna en el Este y ésta pronto se convirtió en el verdugo

principal. Cuando comenzaba la invasión de la URSS, el General (luego Mariscal de Campo) Eric von Manstein ordenó que “el sistema judío bolchevique debe ser exterminado... En las ciudades hostiles, una gran parte de la población deberá morir de hambre.” Nada, continuaba Manstein, “podrá ser distribuido a los prisioneros o a la población por flaqueza de compasión—a menos que estén en el servicio de la Wehrmacht alemana.”—Simpson (1988:14)

Reinhard Gehlen había sido “el oficial de inteligencia de más alto rango que tenía Hitler en el frente oriental.”<sup>16</sup> ¿Cómo obtenía Gehlen su información? “Gehlen derivaba mucha de su información del papel que jugó en una de las atrocidades más terribles de la guerra: la tortura, interrogatorio, y asesinato por hambruna de unos 4 millones de prisioneros de guerra soviéticos.” Aquí no había mucho método ‘psicológico’ de interrogatorio: “los prisioneros que se rehusaban a cooperar eran torturados o ejecutados. Muchos fueron ejecutados luego de que proporcionaran información, mientras que otros fueron abandonados a morir de hambre.” Reinhard Gehlen y su gente extraían la información y decidían el destino de sus interrogados.<sup>17</sup>

Gehlen, un monstruo, debió ser enjuiciado por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Su destino fue otro.

Para 1946 la SS, SD, y la GESTAPO “habían sido condenados por el tribunal de Nuremberg como organizadores de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.” Y antes de eso habían sido declaradas organizaciones criminales por el Alto Mando Aliado. Eso quiere decir que, desde el principio, “todo miembro de estos grupos debía ser inmediatamente arrestado.” En vez de eso el General Edwin

Sibert se encargó de que quienes llegaran a los campos de refugiados fueran interrogados para identificar nazis y sus colaboradores y crecer con ellos una red de inteligencia nazi con Reinhard Gehlen en su centro: la Organización Gehlen (el ‘Gehlen Org’).<sup>18</sup>

En la Organización Gehlen “por lo menos media docena—y probablemente más—de su primer equipo de 50 oficiales,” escribía Simpson en 1988, “eran antiguos miembros de la SS o del SD.”<sup>19</sup> Ahora tenemos mejor información. En el año 2005 el historiador Timothy Naftali explica que con una nueva montaña de documentos, desclasificados por el *Nazi War Crimes Disclosure Act*,

es posible establecer si fueron muchos los reclutas de Gehlen que habían sido oficiales del SD y la GESTAPO. Resulta que fueron muchísimos. Por lo menos 100 de los oficiales de Gehlen y sus agentes habían sido miembros del SD o la GESTAPO, y quizá sean muchos más. ...[A]lgunos de ellos habían participado en las peores atrocidades del régimen nazi.—Naftali (2005:377)

El Capitán Bokor, amigo íntimo de Reinhard Gehlen, no era “sin duda alguna antinazi.” Tampoco lo eran los otros oficiales militares y funcionarios estadounidenses que asistieron y dirigieron la creación de la Organización Gehlen.

## Armando el equipo: Six y Augsburg

Franz Six y Emil Augsburg habían sido veteranos de *Amt VI* (el ‘Departamento 6’) de la SS. “La mayoría de los oficiales de *Amt VI*,” explica Simpson, “habían instrumentado el



exterminio de los judíos,” y estos dos no eran ninguna excepción: “Tanto Six como Augsburg habían dirigido escuadrones móviles asesinos en el frente oriental.”<sup>20</sup>

Franz Six fue uno de los grandes ideólogos del exterminio judío (Adolfo Eichmann, quien junto con el árabe palestino Hajj Amín al Husseini pasaría a convertirse en el gran arquitecto de la Solución Final, se curtió bajo su mando). Six dirigió primero la sección de ‘Combate Ideológico’ en el SD o servicio de seguridad. Luego creó desde *Amt VI* el Instituto Wannsee, la sede en enero de 1942 para la conferencia en la cual Reinhard Heydrich de la SS anunció la Solución Final a los representantes de otras ramas del gobierno alemán, explicando que todos los recursos disponibles del Estado serían dedicados a la matanza de judíos. El Instituto Wannsee producía mucha inteligencia sobre la Unión Soviética—en especial, sobre las diversas étnias, produciendo “la información más exacta sobre la localización de concentraciones de judíos” para facilitar el proceso de exterminio—. “La mayoría de los 20 empleados de Wannsee eran desertores de la URSS o especialistas de estudios soviéticos de las mejores universidades alemanas.” Bajo protección estadounidense, “Gehlen buscaba precisamente a los integrantes de este grupo, después de la guerra, para formar con ellos el corazón de su equipo de emigrados cuyas operaciones eran dirigidas hacia Europa Oriental y la Unión Soviética.”<sup>21</sup>

Emil Augsburg, al igual que Eichmann, había comenzado su carrera en la sección de ‘Combate Ideológico’ que lideraba Six en el SD, donde era el gran maestro de acusar a todo enemigo político de tener sangre judía, táctica que generaba una paranoia general dentro del sistema nazi y un

refugio en el antisemitismo cada vez más extremo. “Durante la guerra Augsburg lideró un escuadrón asesino en la zona rusa bajo ocupación alemana,” distinguiéndose, según los documentos nazis, en las “tareas especiales,” eufemismo referente a las matanzas masivas de judíos. Se convirtió en un *Direktor* de Wannsee, donde fue uno de los grandes expertos sobre Europa Oriental, dedicado a los asesinatos políticos detrás de las líneas enemigas (cosa que también haría luego para la Organización Gehlen de los estadounidenses). “La especialidad de Augsburg era utilizar emigrados y desertores para obtener información sobre el Este.”<sup>22</sup>

Franz Six y Emil Augsburg eran especialmente valiosos para Gehlen porque durante la guerra ambos habían dirigido el “programa sistemático de colaboradores y quislings”<sup>\*</sup> con los cuales los nazis gobernaban y oprimían a las poblaciones conquistadas. Entre aquellos traidores a sus pueblos los había oportunistas pero también fanáticos de la ideología nazi. “Los colaboradores nativos y los desertores se convirtieron en la clave del equipo de guerra política alemán. En el transcurso de la guerra los nazis enlistaron alrededor de un millón de colaboradores, incluyendo ucranianos, azerbaijanos, cosacos, y, claro, muchos rusos.”<sup>23</sup> Muchos provenían de las comunidades de emigrados, simpatizantes con el antiguo gobierno zarista, que se habían asentado en las ciudades europeas. Otros habían sido reclutados de entre los prisioneros de guerra nazis.

---

\* Vidkung Quisling fue un militar noruego que asistió la invasión nazi de Noruega y brevemente la gobernó para el Tercer Reich. Su apellido se ha convertido en un sustantivo que significa ‘traidor a la patria’ (CAPÍTULO 17).

Aquel sistema nazi de control por medio de traidores—representados como supuestos movimientos de liberación anticomunista—es precisamente lo que Franz Six y Emil Augsburg recreaban para la CIA desde Pullach, Bavaria (cerca de Munich), donde Gehlen había establecido su base. Un caso muy importante es el Ejército Vlasov.

### El Ejército Vlasov

En 1942, Vlasov, un general del Ejército Rojo que se había unido a los nazis, creó para ellos un ejército de desertores y prisioneros. Los prisioneros de los nazis podían escoger entre unirse al Ejército Vlasov o morir de hambre. “Alrededor de 2 millones de prisioneros de guerra... entre 1942 y 1945 escogieron la muerte antes de asistir a los nazis. Pero algunos miles de rusos sí se unieron a los invasores como trabajadores, cocineros, guardias de campos de concentración, informadores, y luego como soldados bajo mando alemán.”<sup>24</sup>

Simpson explica que “la organización de Vlasov consistía de veteranos reasignados de algunos de las unidades del SS y de ‘seguridad’ más depravadas de la máquina de muerte nazi.” Para 1945 algo así como la mitad de las tropas de Vlasov venían del SS Comando Kaminsky, liderado por un colaborador bielorruso que había participado en el exterminio de los heroicos sublevados del Gueto de Varsovia, y “con una violencia tan bestial que inclusive el general alemán Hans Guderian se ofendió y pidió que fuera retirado.” Muchos de los soldados de Vlasov que no venían del Comando Kaminsky tenían historias similares.<sup>25</sup> Algunos académicos en la posguerra han querido representar al Ejército Vlasov como un grupo idealista de anticomunistas democráticos, pero, como

veremos más tarde con mayor detalle, resulta que esos mismos académicos estaban en la nómina de la CIA, misma que había absorbido a los sobrevivientes de aquel ejército.<sup>26</sup>

Los soldados colaboradores de los nazis fueron extremadamente violentos con las poblaciones civiles de sus propios países, precisamente porque sus conacionales los veían como traidores.

Los nazis seleccionaron a los más prometedores y talentosos colaboradores para misiones de inteligencia tras las líneas soviéticas, para la propaganda, el sabotaje, y—sobre todo—para el interrogatorio de millones de prisioneros de guerra soviéticos que habían caído en manos de los alemanes en los primeros meses de la guerra. ...El ejército alemán y la SS autorizaban específicamente la tortura y frecuentemente la empleaban como método de extracción de información. Dentro de los campos de prisioneros los colaboradores locales se especializaban en *Durchkämmung*, es decir, ‘peinar’ la población de soldados capturados para encontrar judíos, ‘comisarios’ (miembros del partido comunista), y otros indeseables. La SS le entregaba los ‘peinados’ a las unidades móviles de asesinato para que fueran ejecutados.—Simpson (1988:23-24)

Algunos de estos colaboradores fueron los nazis más despiadados. Simpson menciona las investigaciones de Raul Hillberg, historiador del Holocausto, explicando que los escuadrones de asesinato compuestos de colaboradores eran utilizados para los trabajos más sucios, considerados por debajo de la dignidad del soldado alemán. En Ucrania, por ejemplo, los alemanes del *Einsatzcommando 4a* asesinaban adultos solamente, mientras que sus ayudantes ucranianos le

disparaban a los niños. “En suma, las tropas colaboradoras en el frente oriental eran una parte íntegra de la estrategia alemana y se habían involucrado hasta el cuello en los esfuerzos de los nazis por exterminar a los judíos.”<sup>27</sup>

Estas tropas colaboradoras también fueron reclutadas para la inteligencia estadounidense.

## El nacimiento de la CIA

Christopher Simpson escribe que “la justificación básica de quienes determinaron la política estadounidense después de 1945 para emplear a ex nazis y sus colaboradores fue la posibilidad—no, la *inminencia*—de una nueva guerra entre los Estados Unidos y la URSS.”<sup>28</sup> Según Simpson era una preocupación honesta, y eso embona bien con su alegato de que los funcionarios y oficiales estadounidenses que reclutaron a los nazis no eran pro nazi sino anticomunistas. Pero, nuevamente en el libro del propio Simpson sobran datos para cuestionar esta apología. Es reveladora, de hecho, la forma como el argumento ‘anticomunista’ se utilizó en la creación de la CIA.

## Una interesante purga

Christopher Simpson documenta que “a mediados de 1946 la inteligencia militar estadounidense reportó correctamente que el Ejército Rojo (en aquel entonces en control de casi todo Europa del Este) estaba bajo en equipo, sobre extendido, y cansado tras la guerra.” No hacía falta ser un genio para entenderlo. Se estimaba que los soviéticos tenían 208

divisiones en Europa Oriental y Central, y éstas eran muchas, pero el ejército estadounidense concluyó que estaban completamente ocupadas con labores policíacas, administrativas, y de reconstrucción. No había posibilidad de una invasión soviética porque los soviéticos simplemente no tenían con qué.<sup>29</sup>

Tampoco parecían tener la menor intención de hacerlo. En aquel entonces el Ejército Rojo dependía totalmente de vías de tren para transportar tropas y apoyo logístico hacia Europa Occidental, y la información—muy confiable—que tenían los estadounidenses era que de hecho “los rusos estaban *arrancando* gran parte de la infraestructura ferroviaria alemana y llevándosela a Rusia en calidad de reparación de guerra.” Esto no era en absoluto consistente con una invasión inminente de Europa Occidental, como lo apunta el propio Simpson.<sup>30</sup> Si fuera poco el OSS (*Office of Strategic Services* – Oficina de Servicios Estratégicos), que durante la guerra había proveído inteligencia confiable, decía—concurriendo con la inteligencia militar—que los soviéticos no planeaban una invasión de Occidente.

Al Coronel John V. (‘Frenchy’) Grombach, jefe de espionaje del Servicio de Inteligencia Militar del Pentágono (MIS – *Military Intelligence Service*), no le gustaba nada ese análisis, y organizó en reacción una gran purga de la inteligencia estadounidense. “Uno de los blancos principales de Grombach en esta lucha burocrática fue el brazo de Investigación y Análisis (R&A)\* del OSS.” Cuando el equipo de Reinhard Gehlen empezó a decir que los soviéticos

---

\* *Research & Analysis*

supuestamente estaban amasando tropas para atacar, “el R&A no lo creía... y no le daba miedo decirlo en las juntas secretas de gobierno. R&A destacó los reportes de espionaje de Grombach como poco confiables *e inclusive pro fascistas*,” lo cual tenía sentido dado que Grombach estaba obteniendo sus reportes de Gehlen (énfasis mío). Grombach reviró acusando que R&A había sido infiltrado por comunistas y mandó a su gente a buscar evidencia. No encontró más que a *un* empleado del R&A, en los rangos bajos, que *posiblemente* se había adherido al Partido Comunista hacía unos 10 años. “Pero un [posible] comunista dentro del R&A,” dice Simpson, “fue suficiente para probar su premisa.” Grombach filtró su información de una supuesta invasión comunista del R&A a varios miembros republicanos del Congreso y con esto logró dividir [al R&A] en 17 subcomités, destruyendo la efectividad del grupo analítico del OSS. “El director del R&A, el Coronel Alfred McCormack... pronto renunció asqueado.”<sup>31</sup>

Retar que los soviéticos estuvieran a punto de invadir se había convertido en suicidio político.

La purga de la rama R&A fue una advertencia clara para los analistas en todo el gobierno que la hostilidad extrema contra la URSS era indispensable para la supervivencia profesional en la administración de Truman. Además, la caída de McCormack fue la oportunidad para que Reinhard Gehlen expandiera su influencia...—Simpson (1988:58-59)

Pongamos atención a las fechas. La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos o CIA (*Central Intelligence Agency*) fue creada cuando entró en vigor la Ley de Seguridad Nacional (*National Security Act*) de 1947. Oficialmente se dice

que la CIA fue creada a partir de la OSS.<sup>32</sup> Pero vemos que Grombach acababa de purgar la OSS en 1946. ¿Entonces de dónde salió la CIA?

“Para 1947,” apunta la historiadora Guyora Binder, “la fuerza de ocupación estadounidense había perdido interés en castigar a los criminales de guerra.”<sup>33</sup> Tanto así, explica Simpson, que “para finales de 1947,” bajo protección estadounidense, “[Reinhard] Gehlen había restaurado casi completamente las líneas de autoridad que Berlín había usado para controlar a sus agentes dentro de las organizaciones colaboradoras durante la guerra.”<sup>34</sup> Como arriba vimos, “la caída de McCormack [del OSS] fue la oportunidad para que Reinhard Gehlen expandiera su influencia...” justo cuando entraba en vigor la Ley de Seguridad Nacional—misma que creó la CIA—en septiembre de 1947. Poco después, explica el historiador Timothy Naftali, en julio de 1949 se formalizaba la responsabilidad de la nueva CIA sobre la Organización Gehlen.<sup>35</sup> Entonces: se destruye la OSS, se crea el Gehlen Org, se crea la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la CIA recibe el Gehlen Org. En ese orden.

Ahora bien, Franz Six y Emil Augsburg, quienes recreaban para los estadounidenses la red de inteligencia nazi, habían liderado durante la guerra *Amt VI*, el servicio de espionaje nazi que combinaba inteligencia extranjera, sabotaje, y propaganda. “Para finales de la guerra [*Amt VI*] consolidaba... el aparato de inteligencia policíaca de los nazis, la inteligencia militar (el *Abwehr*), el FHO [*Fremde Heere Ost*\*] de Gehlen, y también mucho del aparato interno que

---

\* Ejércitos Extranjeros del Oriente.

había construido el partido nazi para el espionaje extranjero.” Es decir que Six y Augsburg habían dirigido una *agencia central de inteligencia*. Christopher Simpson comenta que *Amt VI* había sido, “en efecto, la CIA de la Alemania Nazi.”<sup>36</sup>

#### *La CIA de la Alemania Nazi...*

Esta forma de hablar impide la asimilación de una verdad importante. Los estadounidenses habían utilizado a los anteriores directores de *Amt VI* para resucitar aquel enorme sistema de inteligencia nazi y dárselo a la recién creada CIA. ¿Pero qué era la CIA? Según Naftali, “el sistema de inteligencia militar [estadounidense] estaba mal entrenado y carente de personal”<sup>37</sup> porque la OSS había sido relativamente pequeña y poco sofisticada, sobre todo comparada con la vasta y muy capaz infraestructura de espionaje de los nazis. Si eso fuera poco, Grombach había purgado lo poco que había en la OSS. No ilustra decir que “*Amt VI* era la CIA de la Alemania nazi.” *La nueva CIA era Amt VI.*

#### **Otra crisis checoslovaca**

Justo al momento de crearse la CIA se consolidaba el mensaje fraudulento de Gehlen que los soviéticos supuestamente estaban a punto de invadir Occidente: “A finales de 1947... Gehlen se había convertido en una ‘señal de alarma’... en una serie de conferencias secretas con Lucius Clay, entonces comandante estadounidense en Alemania.” Gehlen le dijo a Clay que había 175 divisiones del Ejército Rojo en Europa Oriental listas a atacar.<sup>38</sup> Pero, ¿se preocupaban realmente los líderes estadounidenses de una invasión soviética? ¿O más bien utilizaban la propaganda de Gehlen para conseguir fines

políticos? La purga dirigida por Grombach—cuyo fin era eliminar información genuina que compitiera con la ‘información’ de Gehlen—sugiere lo segundo. Lo mismo sugiere lo sucedido en 1948, cuando la minoría comunista en Checoslovaquia dio un golpe de Estado contra el presidente Eduardo Benes.

“Tan sólo días después de los eventos checos,” escribe Simpson, “el jefe de inteligencia del Estado Mayor del Ejército, el General Stephen J. Chamberlain”—antes encargado de reclutar científicos nazis—“se entrevistó con el General Clay en Alemania.” ¿El tema? El asombroso crecimiento que la clase gobernante estadounidense planeaba para el complejo militar. “Chamberlain alegó que el público en Estados Unidos no querría financiar adecuadamente las instituciones militares a menos que estuviera totalmente alarmado por la inminencia de un ataque de la URSS.” En este contexto el golpe comunista en Checoslovaquia estaba a la orden, y “Clay envió telegramas tajantes sugiriendo que se estaba cuajando una ofensiva militar de gran envergadura contra Europa Occidental.”<sup>39</sup> Si hubiese sido una preocupación real, se habría visto algo de apoyo a los checoslovacos que resistían a los comunistas, pero de hecho “los Estados Unidos no apoyaron mucho al presidente checo Eduardo Benes.”<sup>40</sup> Simplemente asustaron al público para justificar sus gastos militares y la expansión de la CIA. Checoslovaquia quedó tras la Cortina de Hierro.

¿En qué se basaba el General Clay para promover su histeria de invasión soviética? Nuevamente, en los reportes de Gehlen.

Los estudios de Gehlen sobre el Ejército Rojo fueron el apoyo de inteligencia para los comentarios de Clay,

de acuerdo a la fuente de la Oficina Nacional de Estimados (ONE); estos eran los 'datos' que apoyaban su argumento. El telegrama oficialmente muy secreto de Clay fue filtrado a la prensa estadounidense, la cual alborotó una histeria de guerra que se reconoce hoy en día como uno de los momentos cruciales en el desarrollo de la Guerra Fría. ...Las mismas tropas que el análisis del ejército [estadounidense] en 1946 había descrito como abrumadas con "requerimientos inmediatos de ocupación y seguridad" fueron ahora descritas en los estimados de Gehlen (y luego en los resúmenes del Pentágono también) como una "punta de lanza altamente acorazada y móvil para una ofensiva en Europa Occidental," de acuerdo al resumen crucial de planes de guerra del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos.—Simpson (1988:61)

El alboroto en la prensa magnificó los reportes falsos de Gehlen y permitió a la administración de Harry Truman frenar los recortes que el público estadounidense—ansioso de regresar a la normalidad—había querido hacer en los gastos militares. También se aceleró la construcción de armas atómicas y se vertieron millones de dólares en programas encubiertos de inteligencia de la nueva CIA.<sup>41</sup>

## **Poder absoluto para la inteligencia estadounidense**

Christopher Simpson no examina la Ley de Seguridad Nacional que creó a la CIA en 1947, pero un análisis de la misma nos instruye sobre el poder que recibieron los servicios de inteligencia. Los artículos cruciales son los contenidos en el

Título V, donde se estipula lo relacionado con la "Responsabilidad por las Actividades de Inteligencia."

De ojeada pudiera parecer que el texto exige un control democrático de los servicios de inteligencia:

SEC. 501. [50 U.S.C. 413] (a)(1): El presidente asegurará que los comités de inteligencia del Congreso estén cabalmente informados y actualizados sobre las actividades de inteligencia de los Estados Unidos, incluidas actividades importantes que se anticipen, como lo requiere este título.

Suena bien eso de exigir que los representantes del pueblo en el Congreso sean "cabalmente informados y actualizados." Pero el artículo siguiente dice:

SEC. 501. [50 U.S.C. 413] (a)(2): Nada en este título deberá ser interpretado como un requerimiento de aprobación por parte de los comités de inteligencia del Congreso, como una condición precedente a la iniciación de cualquier actividad significativa de inteligencia.

El lenguaje es algo rebuscado pero podemos dar una traducción coloquial: la inteligencia estadounidense puede iniciar una acción sin pedirle permiso al Congreso, y ninguna de las estipulaciones del Título V concerniendo "responsabilidad" deberá interpretarse como una violación de este principio de libertad e independencia total de cualquier control democrático que se le otorga a la inteligencia estadounidense. *Más claro:* La CIA puede iniciar en secreto cualquier acción que le de la gana, en cualquier momento, sin preguntarle a nadie. ¿Qué hay entonces de la supuesta

responsabilidad de mantener a los diputados y senadores “cabalmente informados y actualizados”? No existe.

La inteligencia pertenece al ramo ejecutivo: sus jefes actúan formalmente con la autoridad del presidente, quien los nombra y despide. ¿Y si hicieren algo ilegal? ¿Quién será responsable de informar al Congreso sobre la “actividad ilegal de inteligencia” del mismo presidente? *El presidente.*

SEC. 501. [50 U.S.C. 413] (b): El presidente asegurará que cualquier actividad ilegal de inteligencia será reportada con prontitud a los comités de inteligencia del Congreso, y también cualquier acción correctiva que se haya tomado o que se haya planeado en conexión con aquella actividad ilegal.

Es decir que el presidente puede iniciar actividades de inteligencia sin pedir permiso. Si éstas son ilegales, el Congreso no lo sabrá a menos que el presidente tenga a bien delatarse a si mismo. ¿Soy el único en percibir un conflicto de interés?

En el Título V también vemos lo siguiente:

SEC. 501. [50 U.S.C. 413] (e): Nada en esta Ley podrá ser interpretado como autoridad para retener información de los comités de inteligencia del Congreso alegando que proporcionar aquella información constituiría una revelación no autorizada de información clasificada o información concerniendo las fuentes y métodos de inteligencia.

La traducción de estos barroquismos dice: La inteligencia estadounidense *no puede* decirle a los comités de inteligencia del Congreso: “¿Saben qué? No les vamos a dar esta información porque aquello sería, como quien dice, una

‘revelación no autorizada.’ ” Suena bien: parece exigir transparencia total. La impresión es equivocada, porque lo escrito no impide que la inteligencia estadounidense diga: “¿Saben que? No les vamos a dar esta información porque aquello sería, como quien dice, ‘dañino para la seguridad nacional.’ ” Y de hecho otro artículo del Título V *explícitamente* permite postergar indefinidamente el reporte de cualquier actividad de inteligencia alegando nada más que hacer el reporte sería “dañino para la seguridad nacional de los Estados Unidos.”\* ¿Quién hará esa determinación? *El presidente*, o alguien bajo su autoridad.

Suponiendo que se enviara el reporte a los comités de inteligencia del Congreso eso no resultaría en mucho escrutinio *público*, pues estos comités operan con más discreción que transparencia. Y al final es el Director de la CIA quien decide qué pueden decirle estos comités al público (de lo poco que saben).<sup>†</sup>

---

\* SEC. 507. (d)(3)(A): La fecha para presentar el reporte cuyo fecha de presentación ha sido postergada ya bajo el párrafo (1) o (2) podrá ser postergada más allá del tiempo contemplado para la presentación de aquel reporte si el oficial responsable de presentar el reporte le presenta a los comités de inteligencia del Congreso una certificación escrita que la preparación y presentación de aquel reporte impediría el trabajo de los oficiales o empleados de la comunidad de inteligencia de tal manera que sería dañino para la seguridad nacional de los Estados Unidos.

† SEC. 501. [50 U.S.C. 413] (d): La Cámara de Diputados y el Senado establecerán, cada uno, ya sea por regla o resolución de la cámara,

Lo que tenemos aquí es una receta de poder absoluto. O para ser más precisos: poder absoluto dentro de los confines del presupuesto de la inteligencia estadounidense (pues no pueden hacerse cosas para las que no hay dinero). ¿Pero cuáles son esos confines? Resulta que el presupuesto de inteligencia es mucho muy grande. El Director de la CIA George Tenet dijo en 1998 que aquel año aproximaba los 27 mil millones de dólares, y más recientemente a un funcionario se le escapó decir en una conferencia de prensa que el presupuesto anual era ahora de 44 mil millones.<sup>42</sup> Es posible que sea mucho mayor, pues resulta que el verdadero monto de lo gastado por EEUU en inteligencia es un secreto de Estado (cuando George Tenet dio su cifra—suponiendo que dijera la verdad—le hacía un favor a los ciudadanos estadounidenses; no cumplía con una obligación constitucional de informar). Un presupuesto que no se divulga es, para fines prácticos, ilimitado. Estamos hablando del país más rico del mundo.

Más allá de la independencia y libertad total de la CIA para actuar en secreto con un presupuesto ilimitado están los poderes explícitos de acción que se le dieron bajo la ley, los cuales son asombrosamente extensos. La CIA está oficialmente autorizada para corromper en secreto los procesos políticos y

---

procedimientos para proteger de revelación no autorizada de toda la información clasificada y la información concerniente a las fuentes y métodos de inteligencia que se le proporciona a los comités de inteligencia del Congreso o a Miembros del Congreso bajo este título. Aquellos procedimientos serán establecidos en consultación con el Director de Inteligencia Central [el Director de la CIA]...

económicos de los países extranjeros, como vemos a continuación en los siguientes dos artículos del Título V de la Ley de Seguridad Nacional.

SEC. 501. [50 U.S.C. 413] (f): Como se utiliza en esta sección, el término ‘actividades de inteligencia’ incluye acciones encubiertas, definidas en la sección 503 (e), y estas incluyen actividades financieras de inteligencia.

¿Qué son las “acciones encubiertas”?

SEC. 503 (e): Como se utiliza en este título [Título V], el término ‘acción encubierta’ se refiere a aquella actividad o actividades del gobierno de los Estados Unidos para influenciar las condiciones políticas, económicas, o militares en el extranjero, cuando no se quiere que el papel que juega el gobierno de los Estados Unidos sea aparente o públicamente reconocido.

Traducción: Por ley el Presidente de los Estados Unidos no reconoce obligación alguna de respetar las instituciones y procesos económicos, financieros, y militares en otros países, y puede utilizar el poderío de la superpotencia mundial para distorsionar y menearlos “[sin que] el papel que juega el gobierno de los Estados Unidos sea aparente o públicamente reconocido.” Una vez otorgado este poder, dice la pregunta obvia, ¿qué presidente podrá resistirlo?

Otra pregunta obvia: ¿Acaso se le dio también al Presidente de los Estados Unidos la autorización para tratar a *la democracia estadounidense* con el mismo desprecio? Resulta que no. El párrafo siguiente dice:



SEC. 503 (f): No pueden lanzarse acciones encubiertas con el fin de influenciar los procesos políticos, opinión pública, políticas, o medios de información estadounidenses.

Sería un error para cualquier ciudadano estadounidense sentirse protegido por el párrafo anterior. Si el presidente decide utilizar a la CIA en secreto para corromper la prensa estadounidense, por ejemplo, o influenciar en secreto los procesos políticos en Estados Unidos, la responsabilidad de informar al Congreso sobre estas actividades ilegales de inteligencia cae... *sobre el presidente*. Y tiene la facultad de posponer indefinidamente el reporte: bastará con decir que lo no divulgado dañaría la ‘seguridad nacional.’

¿Qué es lo que se tiene cuando al Presidente de Estados Unidos se le da, aunque no la autorización explícita, sí efectivamente el poder de corromper a los medios de información y los procesos políticos de su país? ¿Qué se tiene cuando, para descubrir semejante abuso de poder, será necesario que el presidente se delate a sí mismo? No es una pregunta capciosa: es una invitación al abuso. (Dan un poco de risa las preocupaciones de los mexicanos sobre el ‘presidencialismo’ y las ‘partidas secretas’ en nuestro país cuando se compara con la magnitud de estos problemas en EEUU, supuesta cuna de la democracia.)

Como decíamos, Christopher Simpson no comenta la Ley de Seguridad Nacional. Pero sí menciona otra ley que propuso la CIA y que fue aprobada un poco después, en 1949, por el Congreso estadounidense. Ésta demuestra que para el gusto de la CIA la Ley de Seguridad Nacional de 1947 no le otorgaba suficiente poder. La nueva ley, explica Simpson, le da

“autorización legal a la CIA de hacer caso omiso de responder ante el público por su presupuesto, su política de contrataciones, o sus relaciones comerciales, ...[y] exenta a la CIA de acatar *cualquier otra* ley que pudiera forzarla a divulgar ‘sus métodos y fuentes de inteligencia.’ ” No sólo eso. Una segunda frase encomienda a la CIA a que “lleve a cabo aquellas funciones y deberes... que el Consejo de Seguridad Nacional [NSC] le dirija.” Comenta Simpson: “Los abogados de la agencia han interpretado aquellos pasajes siempre como queriendo decir que las órdenes secretas que vengan del NSC o del presidente tienen más peso que cualquier ley ‘ordinaria’ aprobada por el Congreso. Estas dos secciones de la ley [aprobada en 1949] han sido el fundamento legal sobre el cual la mayor parte de la CIA moderna se ha construido.”<sup>43</sup>

Todo esto probablemente explica por qué los esfuerzos del Congreso en años posteriores por producir mejor supervisión sobre la CIA no han servido de nada, como concluye Loch Johnson en un análisis publicado en *International Studies Quarterly*.<sup>44</sup> La CIA es una agencia secreta que opera fuera de la ley, sin escrutinio alguno de la ciudadanía estadounidense, cuyo dinero gasta a borbotones.

A los economistas les gusta decir que la gente responde a los incentivos. Tienen razón. Si el diseño constitucional garantiza que el hombre más poderoso del mundo—uno que necesariamente disfruta del ejercicio del poder o no habría llegado a semejante cima—está a salvo de cualquier castigo si abusa de ese (enorme) poder, ¿qué ocupante del cargo podrá resistir la tentación? Un santo, de ética prístina. Pero quienes inventan que viene una invasión comunista, y justifican con ello un enorme gasto militar, y reclutan a manadas de nazis

chorreando de sangre, y los esconden de la justicia para convertirlos en sus espías—esos no tienen, precisamente, una ética prístina—.

## Nazis para el ejército estadounidense

La total libertad de la CIA fue aprovechada para ingresar a una multitud de nazis *al propio ejército estadounidense*.

Poco después de la guerra el ejército creó unidades de ‘Servicio Laboral’ o de Policía Industrial dentro de la Alemania Ocupada, “unidades semimilitares, financiadas por el ejército estadounidense, de unos 40,000 personas desplazadas y refugiados que se dedicaban a patrullar los campos de prisioneros de guerra, limpiar escombros de las ciudades bombardeadas, localizar tumbas, etc.” Se suponía que antiguos nazis y sus colaboradores estaban estrictamente prohibidos pero, “a pesar de la prohibición oficial, las divisiones de Servicio Laboral reclutaban voluntarios del Waffen SS por lo menos a partir de 1946.” Entre los colaboradores nazi había un gran número de bálticos, y “pronto muchos letones, lituanos, y estonios participaban en las unidades de Servicio Laboral bajo aquellos que habían sido sus oficiales en la SS.”<sup>45</sup>

Aquí tampoco hubo accidente alguno: “Los encargados estadounidenses del reclutamiento sabían que estos voluntarios de Europa del Este, tan motivados, habían participado en el Waffen SS de los nazis, y sabían, por lo menos en términos generales, lo que había hecho la SS en Letonia.” Lo que habían hecho era exterminar a sus compatriotas judíos para los nazis, cosa que documenta con doloroso detalle el historiador Christopher Hale.<sup>46</sup> Al principio, oficialmente, se suponía que

se aplicaba un filtro para que no se reclutaran nazis al ‘Servicio Laboral.’ Pero “pronto la pretensión del filtro antinazi de los reclutas había sido abandonada, inclusive en la correspondencia oficial.” En 1950 el encargado de reclutamiento se quejó de las reglas prohibiendo a los nazis y colaboradores; en respuesta recibió un permiso explícito de reclutarlos emitido por la oficina de John J. McCloy, el Alto Comisionado Estadounidense en Alemania<sup>47</sup> (a quien nos volveremos a encontrar).

Entre los reclutas había muchos veteranos del Ejército Vlasov y otras fuerzas colaboracionistas. Simpson produce una lista de criminales notorios que se volvieron oficiales de las unidades del Servicio Laboral, como Voldemars Skaistlauks, General de la SS en Letonia; Talivaldis Karklins, alto oficial del campo de concentración Madonna, acusado de tortura y asesinato; su principal lugarteniente, Eduards Kalinovskis, veterano de un escuadrón de asesinato en Letonia; y Janis L. Zegners, el más importante lugarteniente del inspector general de la Legión letona de la SS y un alto oficial de la infame policía de seguridad de Riga durante la guerra. Hubo muchos otros casos similares.<sup>48</sup> Y no se trataba nada más de colaboradores nazi del Este de Europa.

Para 1948 los militares estadounidenses habían aprobado un gran programa de ejércitos guerrilleros—el control de los cuales se lo peleaban el ejército y la CIA—evolucionados de las unidades del arriba mencionado Servicio Laboral. Se suponía que en caso de un ataque nuclear contra la Unión Soviética estas fuerzas “instalarían a líderes políticos anticomunistas apoyados por ejércitos guerrilleros dentro de la URSS y Europa del Este.” Naturalmente que todo esto era

altamente secreto y a las unidades de ‘Servicio Laboral’ se les continuó designando oficialmente como tales.\* La estrategia “incluía la creación de lo que terminó por convertirse en el *Special Forces* [Fuerzas Especiales]—mejor conocidos ahora como los *Green Berets* [Boinas Verdes]—en el ejército, y las ramas de reabastecimiento aéreo y comunicaciones de la fuerza aérea.”<sup>49</sup>

Estamos hablando de la *élite* del ejército estadounidense.

El alto mando decidió que habría que traerse a las tropas del ‘Servicio Laboral’ a Estados Unidos y así entrenarlas bien y controlarlas mejor. Para hacerlo, “en 1950 el ejército convenció al Congreso de aprobar el así llamado *Lodge Act*, una ley poco usual que permitía que 2,500 extranjeros (luego elevado a 12,500) residiendo fuera de los Estados Unidos se enlistaran en el ejército estadounidense.” Los nuevos soldados fueron reclutados principalmente de “las unidades de Servicio Laboral, que para entonces estaban aceptando veteranos de la *Waffen SS de forma oficial*” (énfasis mío). Un reporte del ejército identificaba a esta colección de unidades como “la más lógica y más grande fuente de reclutas extranjeros.”<sup>50</sup>

Los líderes del programa “establecieron que *la población entera* de gente desplazada de Letonia, Lituania, y Estonia que cumpliera con los requisitos de sexo y edad (incluyendo a los oficiales nazi letones que antes discutimos)

---

\* La idea de disfrazar unidades militares de colaboradores de ‘Servicio Laboral’ la habían innovado los nazis durante la guerra (Hale 2011:3132-3133)

eran ‘políticamente aceptables’ para enlistarse en el ejército estadounidense.”<sup>51</sup> Estos eran en su gran mayoría colaboradores nazis: la razón de que se encontraran desplazados en Alemania inmediatamente después de la guerra era precisamente que se habían ido con los alemanes cuando estos emprendieron la retirada ante el avance de las tropas soviéticas. Por ejemplo, sobre la organización nazi letona *Daugavas Vanagi* Simpson dice: “La mayoría del liderazgo de *Vanagi* huyó a Alemania cuando los nazis se retiraban hacia el final de la guerra.”<sup>52</sup> Según los reclutadores del ejército, los bálticos desplazados en Alemania eran “100% seguros.”

Por contraste, la confiabilidad política *de los judíos* era, según los mismos reclutadores, *del 50%*. Es elocuente. “En términos prácticos,” dice Simpson, “los judíos fueron generalmente excluidos de entrar a los Estados Unidos bajo el *Lodge Act*.”<sup>53</sup> Pero eso tiene sentido: el punto del *Lodge Act* era anular las leyes civiles que prohibían entrada a Estados Unidos a los nazis y sus colaboradores para poder así ingresarlos a las Fuerzas Especiales; no podía incluirse en la misma fuerza a nazis y judíos. “Un resultado de esta política fue que ciertas perspectivas racistas que rayaban en el anticomunismo al estilo nazi”—como por ejemplo *el antisemitismo violento*—“persistieron en las Boinas Verdes.”<sup>54</sup>

Christopher Simpson apunta que “con los registros mismos del ejército estadounidense puede documentarse que multitudes de antiguos nazis y colaboradores nazis obtuvieron ciudadanía estadounidense a sabiendas de los funcionarios estadounidenses.” Según el registro de un grupo típico de reclutas procesados en Camp Kilmer en marzo de 1954, de los 44 enlistados aquel mes, el 14% *admitieron en voz alta* que

habían sido nazis o colaboradores. Naturalmente muchos no lo admitían: el porcentaje real de nazis en la muestra es mayor. “Allan Ryan, el antiguo director de la unidad de investigaciones de crímenes de guerra del Departamento de Justicia, estima [en su libro *Quiet Neighbors* (1984)] que 10,000 criminales de guerra nazi entraron a los Estados Unidos durante este periodo, pero rechaza la sugerencia de que los servicios de inteligencia hayan tenido cosa alguna que ver.”<sup>55</sup> Como antes vimos, Ryan, cuando publicó su investigación sobre Klaus Barbie, se había encargado de exonerar a la CIA de cualquier sugerencia que hubiera reclutado nazis—según Ryan, Barbie era el único—. Si este mismo Ryan confiesa abiertamente que en el programa secreto del ejército entraron 10,000 nazis, podemos especular que debieron ser muchos más.

¿Qué harían estos nuevos reclutas de las fuerzas armadas estadounidenses?

De acuerdo a las órdenes desclasificadas que ahora se encuentran en los Archivos Nacionales [de Estados Unidos], como 25% de los enlistados fueron canalizados a una variedad de responsabilidades secretas, incluyendo puestos como especialistas en guerra atómica, química, y biológica. Otros se convirtieron en traductores de documentos secretos capturados y en *instructores para los analistas de inteligencia estadounidenses*.—Simpson (1988:213; énfasis mío)

Que los nazis se convirtieron en instructores de los analistas de la CIA refuerza la observación que antes hicimos: la nueva CIA no era otra cosa que el viejo *Amt VI* de los nazis.

La cultura misma de la CIA, a través de esa instrucción, fue puesta en manos de los nazis.

Muchos de los reclutas restantes del *Lodge Act* recibieron entrenamiento especial guerrillero en Fort Bragg, Carolina del Norte, y se convirtieron en el núcleo de las presentes Boinas Verdes [Fuerzas Especiales]. De hecho, la famosa boina verde es en parte un legado de los uniformes militares europeos que habían usado muchos de los primeros reclutas a las Fuerzas Especiales estadounidenses antes de venir a este país.

El Coronel Charles M. Simpson, el historiador extra oficial de las Boinas Verdes y veterano de 30 años del ejército, ...[dice que] la instrucción [de estas tropas]... comenzaba con selección de localidades para sobrevolar y depositar clandestinamente a los agentes detrás de las líneas enemigas, y luego en “redadas y emboscadas [y] organización de guerrilla.” Se le ponía mucha atención ...a “las operaciones de secuestro y asesinato.”—Simpson (1988:213)

Pero no se querían nazis nada más para la inteligencia y el ejército. Muchos fueron posicionados para influir en la política estadounidense.

## Nazis para la sociedad civil

Entre 1948-50 el Departamento de Estado y la CIA pusieron en marcha Operación *Bloodstone*—luego expandida con la directiva NSC 10/2—para traerse muchos nazis en calidad de civiles a Estados Unidos. “[M]uchos reclutas de *Bloodstone*,” explica Christopher Simpson, “parecen haber sido líderes de

las organizaciones de emigrados a favor del Eje.” Es decir, gente que pugnaba a favor de los nazis en contra de sus propios países. *Bloodstone* se convirtió en “una puerta abierta por la cual muchísimos líderes de las organizaciones colaboradoras nazi, considerados útiles para la guerra política, entraron a los Estados Unidos. ... Se trataba de la crema y nata de los nazis y sus colaboradores, los líderes, los especialistas de inteligencia, y los académicos.” Se trataba, también, de algunos de los peores criminales de guerra.<sup>56</sup>

Operación *Bloodstone*—“parte de una operación de guerra encubierta, sabotaje, y asesinato”—era un programa altamente secreto, y tan sólo “un grupo pequeño de hombres y mujeres en los niveles más altos del complejo de seguridad nacional sabían siquiera que se había declarado esta nueva guerra.” No era poca cosa: el esfuerzo incluyó desde el principio “proyectos con presupuestos de muchos millones de dólares.” Y su importancia política en el largo plazo es imposible de exagerar, pues los organizadores del programa “se convirtieron en los altos funcionarios de prácticamente toda fase de las relaciones [estadounidenses] hacia la Unión Soviética, ... diseñando la estrategia de la Guerra Fría para cada administración de 1945 a 1963.” Frank Wisner, director de las operaciones clandestinas de la CIA, naturalmente jugaba el papel líder en este programa, pero la máxima autoridad política era George Kennan en el Departamento de Estado.<sup>57</sup>

Lo sucedido es vasto, por lo cual me limitaré aquí a algunos ejemplos dramáticos y reveladores. Otros los trataremos después.

### Los nazis ucranianos

Un movimiento muy favorecido por la CIA fue la OUN (Organización de Nacionalistas Ucranianos\*), y su milicia, la UPA, fundados en los 1920s por el Coronel Eugen Konovalets. La ideología de este grupo era “la independencia para Ucrania, y además un virulento racismo antiruso y antisemita.” Había una larga asociación entre el antisemitismo y el nacionalismo ucraniano, pues el ‘padre de la nación’ ucraniana, Bogdán Jimielnitski, la había fundado con una gran serie de masacres antisemitas. El *modus operandi* del OUN/UPA desde el principio había sido el asesinato y el terror, y si bien se oponía al comunismo, era igualmente “totalitario y fascista” que los nazis. Sus guerrillas terroristas fueron “especialmente fuertes en la porción occidental de Ucrania, conocida también como Galitsia.”<sup>58</sup> Fue en esa misma Galitsia que el Vaticano, durante el periodo austrohúngaro, había apoyado los pogromos del Padre Stanislaw Stojalowski (CAPÍTULO 10).

La OUN/UPA se añadió como fuerza de colaboración a la invasión nazi y sus miembros “se involucraron hasta el cuello en miles de instancias de asesinatos masivos de judíos y de familias sospechadas de asistir a los partisanos del Ejército Rojo.”<sup>59</sup> La OUN “aprovecha[ba] un surgimiento de revulsión antijudía y antirusa que barrió por todo el movimiento nacionalista ucraniano.” Pues lo que decía la propaganda era que los judíos habían trabajado para asegurar el dominio soviético sobre Ucrania: comunistas y judíos eran lo mismo. “Líderes del movimiento de juventudes de OUN publicaron sus ‘Diez Mandamientos’ para guiar a los nuevos reclutas. El

---

\* *Organizatsiya Ukrayinskyj Natsionalistiv.*

primer mandamiento era ‘Conseguir un Estado ucraniano o morir peleando.’ Otros eran: ‘Considera a los enemigos de tu Nación con odio y perfidia’; ‘No hesites en cometer el crimen más grande.’ ” El antisemitismo era central: “El odio a los judíos dominaba el pensamiento del OUN... En alemán, la ideología del OUN se resumía en una palabra: *Pogrompolitik*.”<sup>60</sup>

En Lvov, en 1941, asesinaron especialmente judíos (“por lo menos 7,000”), en una atmósfera “carnavalesca” que incluía “asesinatos en masa de hombres y mujeres, ahorcamientos públicos, golpizas,” “violaciones de mujeres judías y polacas,” y “golpizas y ejecuciones de profesores polacos, luego de acorrallarlos.” Este movimiento también fue responsable de “exterminios de pueblos enteros” de sus connacionales ucranianos.<sup>61</sup>

Un importante líder de OUN/UPA fue Mykola Lebed. “Lebed personalmente lideró la tortura y asesinato de judíos capturados en Cracovia para ‘fortalecer’ a sus hombres en el derramamiento de sangre,” según documentos de Yad Vashem en Jerusalén. Luego “organizó la policía y milicia [de la Ucrania ocupada] usando las fuerzas del subterráneo, forjándolas como el *Slushba Bespiekie* (SB), la elite de terror [de la OUN/UPA].” En 1945 Lebed escapó a Roma y se convirtió en el líder de la organización de exiliados ‘anticomunistas’ ucranianos que dominada la OUN/UPA. Para 1947 se encontraba en Munich, bajo un nombre falso, y financiado por el CIC estadounidense. Dos años después, como su vida peligraba con tanta gente buscando vengarse, “la CIA salvó a Lebed” trayéndoselo a los Estados Unidos. “Lebed se convirtió en una presencia permanente en conferencias y juntas

ucranianas [en Estados Unidos],” y su facción política lo presentaba “como el ministro de relaciones exteriores del supuesto ‘gobierno en el exilio’ ucraniano.”<sup>62</sup>

### **Más nazis—muchos más**

Para traerse a Lebed, la CIA había invocado una ley que fue aprobada en 1949 y que dice:

“Cuando el Director [de la CIA], el Procurador General de Justicia, o el Comisionado de Inmigración determinen que la entrada de algún extranjero a los Estados Unidos... sería en beneficio de la seguridad nacional o crucial para el éxito de alguna misión de inteligencia nacional, aquel extranjero y su familia inmediata serán autorizados a entrar a los Estados Unidos... *sin importar que puedan ser inadmisibles bajo las leyes y regulaciones de inmigración o cualquier otras leyes y regulaciones...*”—citado en Simpson (1988:167; énfasis original)

Aquella ley permitía admitir un total de 100 personas al año pero a Frank Wisner, director de las operaciones clandestinas de la CIA, pronto le parecieron pocas. Una agencia de gobierno que puede hacer en secreto lo que guste hace precisamente eso. “De acuerdo a los documentos del Departamento de Estado, Wisner quería darle ciudadanía estadounidense ...a miles, o inclusive a decenas de miles de informadores, líderes de operaciones encubiertas, guerrillas, y agentes de influencia.” Los presidentes Truman y Eisenhower le dieron gusto y mutaron el programa *Bloodstone* en 1949-50 con una serie de directivas de alto nivel: NSC 86, NSCID 13, y

NSCID 14.\* “Estas órdenes autorizaban el financiamiento clandestino de la CIA para agencias de refugiados supuestamente privadas.”<sup>63</sup>

Nótese el juego astuto. Aquellas “agencias de refugiados supuestamente privadas”—grupos de emigrados de origen letón, lituano, bielorruso, ucraniano, etc.—en realidad eran fachadas de la inteligencia estadounidense que “en voz alta decían querer importar precisamente a los activistas anticomunistas—algunos de ellos veteranos del *Waffen SS*—que más le interesaban a la CIA.” Frank Wisner las apoyaba en secreto para dar la impresión de un inocente esfuerzo humanitario de proveer asilo. Se ha podido establecer que entre los grandes beneficiarios de los fondos de la CIA estaban el *International Rescue Committee* (IRC), el *National Catholic Welfare Conference*, y el *United Lithuanian Relief Fund of America*. Así fueron infiltrados “miles de veteranos del *Waffen SS* y otros colaboradores nazi,” lo cual “sentó las bases para revivir movimientos de extrema derecha dentro de las comunidades de inmigrantes” en Estados Unidos. “Mykola Lebed, Gustav Hilgers, y otros exiliados que entraron al país se convirtieron en la punta de un iceberg mucho más grande,” pues “en varios casos los colaboradores nazi y sus simpatizantes tomaron el control de aspectos clave de las agencias de refugiados” y se convirtieron en líderes de las comunidades exiliadas en Estados Unidos.<sup>64</sup>

---

\* Las siglas NSC representan el National Security Council o Consejo de Seguridad Nacional, una de las organizaciones de inteligencia creadas en la Ley de Seguridad Nacional de 1947.

Eso precisamente querían los espías estadounidenses. “A espaldas del Congreso y del pueblo estadounidense, [la CIA] ha interpretado NSC 86, NSCID 13, y NSCID 14 como autorización para involucrarse mucho con la política de las comunidades de inmigrantes en los Estados Unidos.” Aquello, dice Simpson, “parecía una violación de la constitución de la CIA” pues “expandía de forma dramática la autoridad de la agencia de llevar a cabo operaciones clandestinas *dentro* de los Estados Unidos.”<sup>65</sup> Simpson escoge bien sus palabras—“de forma dramática”—porque a la CIA de hecho se le prohíbe formalmente *cualquier* actividad afectando la política o los medios estadounidenses en la Ley de Seguridad Nacional de 1947, como arriba vimos. Pero la CIA hace lo que le viene en gana.

### Los nazis bálticos

Un ejemplo de cómo funcionaba el fraude es el grupo *Daugavas Vanagi*. Este se había bañado en la sangre de inocentes en Letonia, pues colaboraba con los nazis de forma análoga al OUN/UPA de los ‘nacionalistas’ ucranianos. Ahora mantenía una organización muy disciplinada y de gran envergadura en la diáspora.

[E]n los Estados Unidos varios miembros de *Vanagis* que habían sido colaboradores nazi de alto nivel crearon consejos directivos coordinados y dominados por miembros del partido en la Asociación Letona Estadounidense, en la Federación Republicana Nacional Letona Estadounidense, y en el Comité para una Letonia Libre que financiaba la CIA. Estas organizaciones... ejercían mucha autoridad extraoficial sobre cuáles inmigrantes letones

obtendrían visas para los Estados Unidos—y cuáles no—. No debe sorprendernos que este poder reforzara la autoridad de Vanagi sobre las comunidades letonas estadounidenses. ...Vanagi no hesitaba en utilizar su influencia política y contactos gubernamentales para patrocinar a antiguos hombres de la SS y colaboradores nazi para obtener la ciudadanía estadounidense.—Simpson (1988:204-06).

Para finales de 1950, el gobierno norteamericano de hecho declaró que la SS báltica *entera* no era hostil a EEUU, y así organizaciones letonas estadounidenses de supuesta asistencia a refugiados “se encargaron de que los favorecidos veteranos de la SS no sólo fueran traídos a los Estados Unidos sino proveídos con pasaje gratis, alojamiento, comida, fondos de emergencia, y asistencia buscando empleo.”

Hubo muchos más. Tony Judt explica que una gran marea de europeos del Este inundaron las áreas controladas por los Aliados al terminar la guerra. “En Alemania y Austria, además de los millones de soldados de la *Wermacht* que los Aliados... mantenían en detención, había muchos no alemanes que habían peleado con los alemanes o bajo los alemanes contra los Aliados.” Estos incluían veteranos del Ejército Vlasov y voluntarios del *Waffen SS* provenientes de Noruega, Holanda, Bélgica, y Francia, y “soldados auxiliares de los alemanes, reclutados a manos llenas en Letonia, Ucrania, Croacia, y otros lugares.”<sup>66</sup> Los estadounidenses reclutaron a muchos de ellos. “Eventos como estos, y el uso similar de grupos dirigentes interconectados,” explica Simpson, “colocó a derechistas extremos en el poder en varias organizaciones de emigrados [en Estados Unidos] de origen lituano, ucraniano,

croata, y bielorruso.”<sup>67</sup> Y esta gran ola de inmigración nazi a los Estados Unidos fue integrada con los programas de propaganda de la CIA, que a continuación examino.

## Utilizando a los nazis en la política estadounidense

Los nazis importados fueron reclutados para misiones dentro del territorio estadounidense. El proyecto era transformar la política—bajo coartada de ‘defender la libertad’ contra el comunismo—en la dirección deseada por la clase gobernante eugenista. Se le dio a estos nazis la protección de una aparente ‘legitimidad’ al organizarlos en grupos de presión política que supuestamente nada tenían que ver con la inteligencia estadounidense, y luego se les utilizó para que hicieran la presión necesaria.

## Un paraguas de protección para los nazis en Estados Unidos

En la posguerra inmediata “los comités nacionales que había patrocinado Berlín”—mismos que hacían el trabajo sucio de administrar los países ocupados por los nazis—“seguían bien organizados y eran todavía relativamente poderosos aún después de la derrota alemana.” Estamos hablando de “comités nacionales colaboracionistas [que] incluían hombres a quienes los nazis habían patrocinado como alcaldes, oficiales de gobierno, editores de periódicos, y jefes de policía durante la ocupación alemana.” Era un sistema bien engrasado que “se respaldaba con pandillas de hampones del *Waffen SS* y del



Ejército Vlasov,” y que antes de ser traídos a los Estados Unidos “mantenían el orden en los campos [de refugiados de posguerra].”<sup>68</sup> La inteligencia estadounidense se trajo a esta gente a EEUU para que fungieran ahí como presuntamente legítimos ‘gobiernos en el exilio.’

Sin embargo, como EEUU estableció relaciones diplomáticas con los países del Pacto de Varsovia (tras la Cortina de Hierro), ello impedía reconocimiento formal o apoyo material de Washington a estos ‘gobiernos exiliados.’ Para solucionar el problema, la inteligencia estadounidense, manteniendo secreto su papel, creó el NCFE (*National Committee for a Free Europe* – Comité Nacional para una Europa Libre), la cual se ostentaba ‘organización no gubernamental.’ Era “supuestamente una organización caritativa dedicada a la asistencia de los exiliados de Europa del Este, ocupada por los soviéticos.” ¿Cómo se financiaba? Al arranque, con “el mismo fondo de recursos alemanes capturados que antes había financiado las operaciones en la elección italiana.” Éste, como veremos, era dinero que los nazis habían arrebatado a los judíos europeos (CAPÍTULO 33).<sup>69</sup>

NCFE creó los varios ‘gobiernos en el exilio’ y también estaciones de radio con programas de propaganda dirigidos a Europa Oriental: *Radio Free Europe* y *Radio Liberty* (usualmente abreviados RFE/RL). “Las raíces del esfuerzo RFE/RL, desde el punto de vista administrativo, son los mismos programas de guerra política que vieron nacer a *Bloodstone* y NSC 10/2.” Se vertieron enormes cantidades a través de RFE/RL—para los 1970s 100 millones de dólares habían sido dirigidos a las actividades de los grupos de exiliados repletos de nazis—. RFE subsidiaba a los ‘gobiernos

en el exilio’ de países del Este europeo dominados por la URSS, y RL a las varias nacionalidades de la Unión Soviética. Todos estos esfuerzos se ostentaban *privados*. Simpson apunta que “aún entre los exiliados de los países más democráticos, la influencia colaboracionista nazi era fuerte, ...hombres como Ladislav Niznansky y Emil Csonka (por nombrar nada más dos ejemplos), ambos muy conocidos por los papeles que jugaron en la ocupación nazi de Europa Oriental, obtuvieron empleos e influencia bajo patrocinio de RFE.”<sup>70</sup>

Se estableció una estrategia sofisticada para ocultar la naturaleza verdadera de estas organizaciones. El hombre fuerte de la inteligencia estadounidense, Allen Dulles, y el antes mencionado Frank Wisner, “combinaron sus talentos para reunir un consejo directivo del NCFE repleto de estrellas que sirviera para encubrir de dónde venía todo el dinero.” Entre ellos el amigo de David Rockefeller, “J. Peter Grace de *W.R. Grace & Company* y del *National City Bank*,” un banco que hizo mucho por financiar a los nazis durante la guerra (CAPÍTULO 18). Otros eran “H.J. Heinz del *Mellon Bank* y de la famosa catsup de jitomate Heinz; el magnate tejano del petróleo George C. McGhee; [y] el magnate del automóvil Henry Ford II,” nieto del hombre que inspiró a Hitler y lanzó su propaganda en todo el mundo (CAPÍTULO 7). Figuraban también los directores de cine Darryl Zanuck y Cecil B. DeMille, “y tantos abogados de Wall Street que las juntas del consejo del NCFE parecían conferencias de la barra neoyorquina.” Los “abogados de Wall Street” eran los creadores de la inteligencia estadounidense y de su cuerpo diplomático. Ahí estaba también “el antiguo jefe de la OSS William J. Donovan, el emigrado ruso Bernard Yarrow, y Allen Dulles mismo, entre otros.” Por

si fuera poco, figuraban también líderes sindicales como “James B. Carey, quien se describía a si mismo como un ‘ejecutivo laboral’ del CIO.”<sup>71</sup> El CIO era un conglomerado de sindicatos del cual se estaban adueñando los servicios de inteligencia estadounidenses por medio de la caza de brujas del *macartismo* (CAPÍTULO 34).<sup>72</sup>

### Desplegando a los nazis

Una ventaja enorme de los programas encubiertos de inteligencia es que logran reclutar energías de muchos que inocentemente suponen genuinas las metas públicamente anunciadas de las organizaciones fachada. Como lo apunta Christopher Simpson, la propaganda anticomunista que se hacía a través de las organizaciones de exiliados no festejaba abiertamente a los nazis, y en consecuencia muchas de las personas que se involucraban en estos programas en los niveles bajos y medios tampoco eran antiguos nazis o simpatizantes de los nazis, sino simples anticomunistas. En la cima, empero, “la CIA pronto tenía ya un número sustancial de antiguos nazis y colaboradores en su nómina. Estos reclutas no eran ningún ‘accidente,’ ” comenta Simpson, pues la CIA sabía quienes eran y lo que habían hecho. “Las únicas organizaciones con fuerza alguna entre los exiliados de Bielorrusia (Rusia Blanca), Ucrania, Turquistán, Azerbaijón, y varias otras nacionalidades soviéticas eran precisamente aquellas que habían colaborado con la ocupación nazi. ...[L]os hombres que las lideraban fueron reclutados, financiados, y protegidos por Radio Liberación [del Bolchevismo],” el nombre que llevaba en un principio lo que después se llamaría *Radio Liberty*.<sup>73</sup> Pese a lo

ya dicho, cabe apuntar que algunas de estas organizaciones eran nazis *de pies a cabeza*.

Hay detalles reveladores sobre el cinismo de quienes organizaban estos esfuerzos. Por ejemplo: “el Comité Americano para la Liberación de los Pueblos de Rusia tomaba su nombre directamente del *Komitet Osvobozhdeniia Narodov Rossii* (KONR) de Vlasov,” creado por los nazis. Otro detalle: “a veces material que había sido creado directamente por el servicio de seguridad nazi SD se utilizó en transmisiones y publicaciones de RFE/RL.” Y no sólo eso. “Las transmisiones de RFE/RL en ocasiones las hacían conocidos colaboradores nazi o inclusive criminales de guerra.” Fue el caso, por ejemplo, de Valerian Trifa, que había sido líder fascista en Rumania y que en Estados Unidos fungía como arzobispo de la Iglesia Ortodoxa Rumana; Vilis Hazners, un letón que había prendido fuego a una sinagoga luego de llenarla de judíos, y que seguía transmitiendo para RL cuando Simpson escribió su libro; y el bielorruso asesino en masa Stanislaw Stankievich.<sup>74</sup> No se preocupaban mucho de la prensa estadounidense.

La inteligencia no sólo apoyaba a los grupos extremistas y a sus líderes, sino que “la CIA se fue al extremo, caracterizando a aquellos líderes como representantes legítimos de los países de los que habían huido.” Se utilizó al NCFE, para ‘normalizar,’ por así decirlo, a los antiguos nazis y volverlos presentables ante el público estadounidense como héroes anticomunistas que trabajaban para liberar el Este de Europa.<sup>75</sup>

Se buscaba a través de este esfuerzo, también, unir la política exterior con la interior.

El responsable de empujar la política armamentista estadounidense al frente del staff de planeación del departamento de Estado, Paul Nitze,<sup>\*</sup> decía que hacía falta una infraestructura militar de 50 mil millones de dólares, o “casi tres veces el presupuesto militar de aquel entonces.” ¿Cómo convencer a los estadounidenses—incómodos siempre con el imperialismo—de apoyar la creación de ese gran monstruo militar/industrial? “La forma de hacerlo, Nitze lo sabía por experiencia, era asustarlos. ... Fue en este contexto que la CIA lanzó un esfuerzo de propaganda en Estados Unidos. A pesar de las prohibiciones legales contra las actividades en el interior, inició un proyecto de muchos millones de dólares en este país.” ¿Como se llamaba aquel proyecto? *Crusade for Freedom* (CFF).<sup>76</sup>

Todo estaba integrado. CFF funcionaba en parte “como el brazo recaudador de fondos de *Radio Free Europe*, de las varias comunidades exiliadas bajo la rúbrica *Free Europe* [NCFE], y luego también de *Radio Liberation from Bolshevism* [después *Radio Liberty*].” Eran programas de propaganda hacia el extranjero que se ostentaban en lucha contra el comunismo, y al público se le daba la impresión que todo el dinero que se gastaba RFE venía de CFF, que se ostentaba privada. Más allá de esto, “el CFF se convirtió en ‘un empuje gigante, nacional,’ como lo dijo Sig Mickelson, ex director de RFE/RL, para ‘obtener apoyo para las actividades del Comité [Nacional] para una Europa Libre’ [NCFE].” El público creía que todas estas

<sup>\*</sup> Nitze era un egresado de la firma *Dillon, Read* (Domhoff 1970:138-39).

Esa firma había producido al funcionario estadounidense James V.

Forrestal, impulsor de los nazis (CAPÍTULO 18).

organizaciones eran privadas y de esta forma la CIA generaba presión pseudo democrática para una postura de mayor confrontación con la Unión Soviética que justificara el gasto militar.<sup>77</sup>

Para finales de los 1940s, los líderes exiliados extremistas se habían aprendido la retórica... Sus falsas alabanzas a la democracia comenzaron a dar a los antiguos fascistas una plataforma con la cual promover su política con millones de estadounidenses, y creaba un resguardo que de hecho los protegía de que su pasado nazi fuera expuesto. El público no los veía como las avanzadillas del genocidio nazi sino como fervientes patriotas anticomunistas. Las agencias de inteligencia gubernamentales jugaron un papel importante en esta transformación.—Simpson (1988:220)

## Comparando el impacto de dos libros

Inclusive fuera de Estados Unidos muchos quisieran creer en la bondad esencial de quienes, al frente del país más poderoso del mundo, se arrogaron durante la Guerra Fría el título de ‘líderes del Mundo Libre.’ La evidencia sobre el patrocinio estadounidense del eugenismo—el movimiento que parió al nazismo—en la primera mitad del siglo 20 (PARTE 2) es incómoda. Más aun, quizá, el apoyo a los nazis durante la guerra misma (CAPÍTULO 18). A todo eso, querrán decir: “Pero eso ya se superó. Era cosa de otro tiempo y quedó en el pasado.” Excepto que en la posguerra, como vemos, un enorme enjambre de nazis encontró su colmena en la inteligencia estadounidense.

Cuando primero se menciona todo esto es común la réplica: “¿Pero por qué no me enteré de esto en las noticias?” Ésta una muy buena pregunta si la planteamos de forma científica, exigiendo una verdadera respuesta; empero, quienes desean conservar sus ilusiones sobre la clase gobernante estadounidense la plantean de forma retórica. Es decir que la pregunta en realidad *afirma*, y con cierto calor, la premisa convencional: que los proveedores de información en Occidente participan en un *mercado libre* que beneficia a quien publique el mejor escándalo, ¿y qué mejor escándalo que documentar el apoyo de la dirigencia occidental al movimiento nazi en la preguerra y la guerra misma, seguido de la absorción de la infraestructura de espionaje nazi para crear los servicios de inteligencia occidentales en la posguerra? Entonces, el decir, “¿por qué no me enteré de esto en las noticias?”, en realidad expresa: “Si no me enteré, es que no ha de ser cierto.”

Pero la hipótesis de un mercado libre de información no es la única admisible. Una hipótesis distinta afirma que los medios de información occidentales son un gran cartel, coludido con, y controlado a través de los servicios de inteligencia occidentales (repletos de nazis) que las fuerzas eugenistas aun hoy dirigen. Este modelo alternativo hace predicciones interesantes. Predice, por ejemplo, que los medios le darán mucho auge a la autoexoneración del gobierno estadounidense publicada por Allan Ryan (ya lo vimos). Predice igualmente que apenas y mencionarán la refutación de Allan Ryan en el trabajo de Christopher Simpson (ya lo vimos). Y predice, finalmente, que si un trabajo pseudoacadémico sirve para prestigiar nuevamente los argumentos eugenistas, éste recibirá toda la fanfarria que se le

negó a Christopher Simpson. Me detendré un momento a documentar que esta tercera predicción también obtiene.

### **Taboo**

En 1989, al año siguiente de que los grandes diarios y las televisoras hicieran un dramático caso omiso de la publicación del libro del historiador Christopher Simpson, la cadena televisiva NBC—en aquel entonces la número uno en ratings—lanzó con gran estruendo un documental intitulado *Black Athletes: Fact and Fiction (Los Atletas Negros: Hechos y Ficción)*, escrito y producido nada menos que por el famoso presentador Tom Brokaw en alianza con el periodista Jon Entine. No solo fue promovido con hartas ganas; recibió un premio de ‘Excelencia en Difusión’ del *Ohio State University* y el premio más alto del *International Sports Film Festival*.<sup>78</sup> Este ‘documental,’ jactándose de presentar los últimos resultados de la investigación biológica humana, defiende que los negros, por genética, son mejores atletas.

En el año 2000 Jon Entine repitió la hazaña con un libro sobre el mismo tema: *Taboo: Why black athletes dominate sports and why we’re afraid to talk about it (Tabú: Por qué los atletas negros dominan los deportes y por qué nos da miedo hablar de ello)*. ¿A qué viene eso del “miedo”? El racismo estadounidense siempre fue una moneda con dos caras: por un lado afirmando que los negros, a quienes forzaron a trabajar como bestias de carga, eran por un lado físicamente fuertes y por el otro mentalmente débiles. Revivir el argumento que muestra una cara de esa moneda es implicar que también se acepta el otro (y a la ‘corrección política,’ dice Entine, eso le da “miedo”). Entine no quiere que sus lectores duden sobre el

mensaje que les dirige su libro. Añade a sus argumentos sobre proeza física africana una defensa apasionada de los psicólogos del IQ, aquellos cuyos fraudes antes repasamos (CAPÍTULO 5). Según Entine, ellos han documentado una inferioridad mental en los negros. Claro que añade comentarios de cajón para aparentar una posición escéptica que equivalen a una renuncia de responsabilidad, pero su defensa de los psicólogos del IQ ahí está. El trabajo de estos psicólogos es financiado por el Pioneer Institute, creado por racistas muy públicos en la primera mita del siglo 20 cuyo propósito explícito era hacer decir a los genetistas que los negros eran inferiores para con ello impedir su emancipación.

Como antropólogo biológico sentí una responsabilidad profesional de informar al público sobre los errores que plagan el trabajo de Entine, esfuerzo al cual dediqué un libro entero.<sup>79</sup> No es verdad que los ‘negros’ sean física y biológicamente superiores, ni tampoco que los ‘negros’ sean mentalmente débiles. Pero éste no es el lugar para repetir la refutación de Entine. Me enfocaré simplemente sobre su jactancia de estar divulgando los últimos conocimientos de la genética humana, y sobre la forma como su libro fue presentado por la prensa.

Para que pueda acertar el argumento de Entine no es suficiente que veamos personas a quien la televisión llama ‘negros’ ganar competencias atléticas. Es necesario, además, que podamos hablar legítimamente de subespecies o ‘razas’ humanas, establecidas con criterios biológicos. Porque si no podemos, entonces el hecho de que haya ‘negros’ ganando competencias atléticas nada tiene que ver con la superioridad biológica ‘de los negros’ como raza. Quienes estudian la distribución genética de la especie humana han concluido que

somos demasiado uniformes para dividirnos en subespecies o ‘razas.’ Aunque nuestros ojos y nuestras ideologías quieran imaginarse cortes naturales, los rasgos superficiales que tanto nos impresionan—subyacidos por tan solo un manojito de genes—de hecho no son un buen guía para la distribución genética *general*. Por ejemplo, como antes vimos, los mongoles, más parecidos en apariencia a los chinos, son genéticamente más próximos a los europeos, y los aborígenes australianos, más parecidos en su exterior a los africanos, son genéticamente más próximos a los chinos (CAPÍTULO 5).<sup>80</sup> La mayoría de los genes humanos no se ven en la superficie de la piel (por eso nuestros ojos nos mienten). Hay algo de variación, cierto, pero es poca; somos una sola raza.

¿En quién se apoya Entine para alegar lo contrario?

En su reseña de *Taboo*, el *Quarterly Review of Biology* comentó así: “Que [Entine] dependa tanto de antropólogos que apoyan la distinción de raza no fortalece su argumento y, de hecho, sirve nada más para resaltar la distancia pronunciada y creciente entre la corriente principal de la genética y la antropología.” Es decir que “la corriente principal de la genética,” basándose en las últimas investigaciones, rechaza “la distinción de raza.” Somos una sola raza. Pero con todo respeto al *Quarterly Review* debo aclarar que la antropología de hecho no está peleada con los resultados más recientes de la genética humana; Vincent Sarich—el antropólogo favorito de Entine (porque Sarich alega con pasión que hay razas humanas y que los negros son mentalmente inferiores)—no es en absoluto representativo de mi profesión. Eso puede verse simplemente examinando las fuentes de Entine, porque fuera de Sarich simplemente no cita antropólogos que lo apoyen. ¿A

quién cita? “Mucha de la evidencia citada [por Entine],” continúa la reseña, “deriva de fuentes secundarias y terciarias”—y son fuentes, debo apuntar, sobre todo *de la primera mitad del siglo veinte*, cuando cundía el racismo de forma oficial en círculos académicos y civiles—. Finalmente, “un buen número de emails, anécdotas, opiniones de celebridades, editoriales periodísticos, y comunicaciones sin publicar se pasean como si fuesen evidencia.”<sup>81</sup> Los expertos de la biología se han pronunciado. Es obvio que Entine *no* está divulgando los últimos resultados de la ciencia biológica.

### La prensa

A pesar de la paliza que le dieron los biólogos, Entine fue vitoreado en la prensa anglosajona con todo tipo de fanfarrias. Dijeron que Entine “es lo suficientemente directo como para presentar evidencia dura,”<sup>82</sup> y que había hecho “un trabajo brillante”<sup>83</sup> con su “presentación balanceada y comprehensiva de una montaña de datos relevantes”<sup>84</sup> para construir un “argumento sofisticado que... no puede descartarse.”<sup>85</sup> Advirtieron que “habrá quienes se rehúsen a escuchar, ... [pero] su trabajo será difícil de refutar, dada la naturaleza abrumadora de... la evidencia científica.”<sup>86</sup> Estuvieron de acuerdo que “*Taboo* arguye convincentemente que la raza implica una diferencia.”<sup>87</sup> Éstas fueron las opiniones de *Kirkus Reviews*, *The Montreal Gazette*, *The Christian Science Monitor*, *The New York Times*, y *The Washington Post*.

Veamos el caso del *Times*—sin lugar a duda el diario más influyente del mundo—para entender mejor lo sucedido y contestar la pregunta: ¿Cómo es posible que Entine no fuera denunciado por el *New York Times*?

El *Times* generalmente encarga una reseña a alguien que conoce el tema del libro en cuestión. Veamos tres ejemplos para establecer el patrón. La reseña de *The Seashell on the Mountaintop: A Story of Science, Sainthood, and the Humble Genius Who Discovered a New History of the Earth*, de Alan Cutler, corrió por cuenta de Kevin Padian. El libro examina los descubrimientos de un geólogo medieval y Padián enseña “biología evolutiva y paleontología en la Universidad de California en Berkeley.”<sup>88</sup> Para enseñar paleontología hay que entender de geología: Padian es relevante. La reseña de *Lost Discoveries: The Ancient Roots of Modern Science - From the Babylonians to the Maya*, de Dick Teresi, se la encargaron a Stephen S. Hall. El libro es sobre historia de la ciencia, y éste es el tema de Hall, quien “trabaja sobre un libro sobre la historia de la medicina regenerativa.”<sup>89</sup> Para reseñar *The Great Challenge: The Myth of Laissez-Faire in the Early Republic*, de Frank Bourgin, llamaron a Pauline Maier. Es un libro sobre historia estadounidense y “los libros de Pauline Maier incluyen *Los Viejos Revolucionarios: Vidas Políticas en la Era de Samuel Adams*.”<sup>90</sup>

Entine recibió no una sino *dos* reseñas en el *Times* a cuatro meses una de la otra (un total de 2709 palabras contra apenas 972 para Simpson). Parece promoción. Sobre todo tomando en cuenta que ambas reseñas fueron muy positivas, y ninguna de ellas escrita por un experto relevante.

La primera la escribió Jim Holt, según quien “Entine defiende un argumento cuidadoso que la raza y la genética son ‘componentes significativos’ de la ‘asombrosa e innegable dominancia de los atletas negros.’ ” ¿A qué se dedica Holt? “Holt escribe sobre ciencia y filosofía para *Lingua Franca* y el

*Wall Street Journal*.<sup>91</sup> Genial. Pero esa superficialidad todológica no califica a Holt para reseñar un libro sobre un tema delicado y políticamente explosivo que requiere de alguien entrenado en biología.

La segunda reseña la escribió Richard Bernstein, según quien “el Sr. Entine defiende un argumento cuidadoso y bien razonado para su punto de vista... La conclusión del Sr. Entine que los rasgos racialmente distintivos son un elemento esencial del cuadro es parte de un argumento que, sea o no persuasivo, no puede descartarse.”<sup>92</sup> ¿A qué se dedica Bernstein? Nos lo explica él mismo: “Mi nuevo libro es una historia de dos viajes. Uno es el de un monje chino llamado Hsuan Tsang que en el siglo 7 viajó de la capital de la Dinastía Tang en Chang-an al sur de India y de regreso, buscando la verdad budista. El segundo viaje fue el mío trazando la ruta de Hsuan Tang durante unos cuatro meses en 1999.”<sup>93</sup> Encantador. Supongo que por eso Bernstein está calificado para evaluar un libro que se jacta de presentar el estado del arte de la biología humana.

¿Qué hubiera sucedido si el *New York Times* hubiese escogido a un biólogo? Ya vimos la reseña del *Quarterly Review of Biology*.

La prensa estadounidense celebra y promueve libros que resucitan los argumentos eugenistas, mientras que ignora y hunde los libros que documentan y denuncian cómo una multitud gigantesca de nazis fue absorbida para formar con ellos los servicios de inteligencia occidentales. ¿De quién es la prensa? Eso lo veremos con mayor detalle más adelante (CAPÍTULO 35).

## FUENTES

- Barbujani, G., Magagni, A., Minch, E., & Cavalli-Sforza, L. L. (1997). An apportionment of human DNA diversity. *Proceedings of the national academy of sciences, USA*, 94(9), 4516–4519.
- Binder, G. (1989). Representing Nazism: Advocacy and identity at the trial of Klaus Barbie. *The Yale Law Journal*, 98(7), 1321-1383.
- Boyd, R., & Silk, J. (2003). *How Humans Evolved* (3 ed.). New York: WW Norton and Co.
- Brown, R. A., & Armelagos, G. J. (2001). Apportionment of racial diversity: A review. *Evolutionary anthropology*, 10, 34–40.
- Cavalli-Sforza, L. L., Menozzi, P., & Piazza, A. (1994). *The history and geography of human genes*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Dougherty, M. J. (2001). Review of 'Taboo: Why Black Athletes Dominate Sports and Why We're Afraid to Talk About It.' *Quarterly review of biology*, 76(3), 399-400.
- Gil-White, F. J. (2004). *Resurrecting racism: The current attack on black people using phony science*: Historical and Investigative Research. <http://www.hirhome.com/tr/rrcontents.htm>
- Hale, C. (2011). *Hitler's Foreign Executioners: Europe's Dirty Secret*. London: Faber Factory (Trade). Kindle Edition.
- Johnson, L. K. (1989). Covert Action and Accountability: Decision-Making for America's Secret Foreign Policy. *International Studies Quarterly*, 33(1), 81-109.
- Judt, T. (2005). *Postwar: A history of Europe since 1945*. New York: Penguin Press.

Naftali, T. (2005). Reinhard Gehlen and the United States. In R. Breitman & N. J. W. Goda & T. Naftali & R. Wolfe (Eds.), *US Intelligence and the Nazis* (pp. 375-418). Cambridge: Cambridge University Press.

Simpson, C. (1988). *Blowback: America's recruitment of Nazis and its effects on the Cold War*. New York: Weidenfeld & Nicholson.

---

<sup>1</sup> Simpson (1988:xii)

<sup>2</sup> *ibid.* (p.192)

<sup>3</sup> Uncle Sam's Nazi's, The Washington Post, April 24, 1988, Sunday, Final Edition, BOOK WORLD; PAGE X11, 905 words, Peter Grose, REVIEW [énfasis mío].

<sup>4</sup> Apologizes to France; U.S. Admits Sheltering Barbie, The Washington Post, August 17, 1983, Wednesday, Final Edition, First Section; A1, 1429 words, By Thomas O'Toole, Washington Post Staff Writer

<sup>5</sup> GIVE US YOUR TIRED, YOUR POOR, YOUR NAZI SCIENTISTS, The New York Times, May 8, 1988, Sunday, Late City Final Edition, Section 7; Page 8, Column 1; Book Review Desk, 972 words, By SERGE SCHEMANN; Serge Schmemann is the Bonn bureau chief for The New York Times and was previously a Times correspondent in Moscow.

<sup>6</sup> Judt (2005:13-16)

<sup>7</sup> *ibid.* (p.17)

<sup>8</sup> *ibid.* (pp.17-18)

<sup>9</sup> (Simpson 1988:67-69)

<sup>10</sup> *ibid.* (pp.71-72)

<sup>11</sup> *ibid.* (pp.40-41).

---

<sup>12</sup> *ibid.* (p.71, nota)

<sup>13</sup> *ibid.* (p.41)

<sup>14</sup> citado en Simpson (1988:41)

<sup>15</sup> citado en Marrus (1997:160-161)

<sup>16</sup> Simpson (1988:40)

<sup>17</sup> *ibid.* (p.44)

<sup>18</sup> *ibid.* (pp.44-45)

<sup>19</sup> *ibid.* (p.45)

<sup>20</sup> Simpson (1988:46)

<sup>21</sup> *ibid.* (pp.47-48)

<sup>22</sup> *ibid.* (pp.49-51)

<sup>23</sup> *ibid.* (pp.16-18)

<sup>24</sup> *ibid.* (pp.18-19).

<sup>25</sup> *ibid.* (p.20)

<sup>26</sup> *ibid.* (p.230)

<sup>27</sup> *ibid.* (p.25)

<sup>28</sup> *ibid.* (p.3)

<sup>29</sup> *ibid.* (p.55)

<sup>30</sup> *ibid.* (pp.55-56)

<sup>31</sup> *ibid.* (pp.56-58)

<sup>32</sup> La Ley de Seguridad Nacional de 1947 ordenó una reorganización de las instituciones militares y de política exterior del gobierno de los Estados Unidos. La ley creó muchas de las instituciones de utilidad para los presidentes al formular e implementar política exterior, incluyendo al



Consejo de Seguridad Nacional [National Security Council – NSC]. Este Consejo incluye al Presidente, al Vicepresidente, al Secretario de Estado, el Secretario de la Defensa, y otros miembros (como el Director de la Agencia Central de Inteligencia), que se reúnen en la Casa Blanca a discutir problemas de largo plazo y las crisis más inmediatas de seguridad nacional...

La ley también estableció la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la cual evolucionó de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) y otras pequeñas organizaciones de inteligencia de posguerra.

“Ley de Seguridad Nacional de 1947”; Departamento de Estado de los Estados Unidos; Acceso: 19 de mayo de 2009.

[http://future.state.gov/when/timeline/1946\\_cold\\_war/national\\_security\\_act\\_of\\_1947.html](http://future.state.gov/when/timeline/1946_cold_war/national_security_act_of_1947.html)

<sup>33</sup> Binder (1989:1325)

<sup>34</sup> Simpson (1988:46)

<sup>35</sup> Naftali (2005:391)

<sup>36</sup> Simpson (1988:46)

<sup>37</sup> Naftali (2005:381)

<sup>38</sup> Simpson (1988:60)

<sup>39</sup> *ibid.* (pp.60-61)

<sup>40</sup> *ibid.*

<sup>41</sup> *ibid.* (pp.62-63)

<sup>42</sup> Official Reveals Budget for U.S. Intelligence, The New York Times, November 8, 2005 Tuesday, Late Edition - Final, Section A; Column 1;

National Desk; Pg. 18, 691 words, By SCOTT SHANE, WASHINGTON, Nov. 7.

<sup>43</sup> Simpson (1988:167, nota)

<sup>44</sup> Johnson (1989)

<sup>45</sup> Simpson (1988:142-43)

<sup>46</sup> Hale (2011)

<sup>47</sup> Simpson (1988:142-43)

<sup>48</sup> *ibid.* (p.143)

<sup>49</sup> *ibid.* (pp.138-42)

<sup>50</sup> *ibid.* (p.211)

<sup>51</sup> *ibid.* (pp.211-12)

<sup>52</sup> *ibid.* (p.204)

<sup>53</sup> *ibid.* (p.212)

<sup>54</sup> *ibid.* (p.214)

<sup>55</sup> *ibid.* (pp.215-16)

<sup>56</sup> *ibid.* (pp.100, 123)

<sup>57</sup> *ibid.* (pp.100-08)

<sup>58</sup> *ibid.* (pp.160-61)

<sup>59</sup> *ibid.* (p.162)

<sup>60</sup> Hale (2011:3000-3019)

<sup>61</sup> Simpson (1988:164)

<sup>62</sup> *ibid.* (pp.163, 167, 169)

<sup>63</sup> *ibid.* (pp.200-02)

<sup>64</sup> *ibid.* (pp.200-04)

<sup>65</sup> *ibid.* (pp.200-01)

<sup>66</sup> Judt (2005:23)

<sup>67</sup> Simpson (1988:207)

<sup>68</sup> Simpson (1988:130)

<sup>69</sup> *ibid.* (pp.125-26)

<sup>70</sup> *ibid.* (pp.125, 129, 131)

<sup>71</sup> *ibid.* (p.126)

<sup>72</sup> Fried (1997:60-63)

<sup>73</sup> Simpson (1988:128, 131)

<sup>74</sup> *ibid.* (pp.132-36)

<sup>75</sup> *ibid.* (p.217)

<sup>76</sup> *ibid.* (pp.218-19)

<sup>77</sup> *ibid.* (pp.219-20)

<sup>78</sup> [http://www.jonentine.com/fact\\_fiction.htm](http://www.jonentine.com/fact_fiction.htm)

<sup>79</sup> Gil-White (2004)

<sup>80</sup> Ver Cavalli-Sforza et. al. (1994), Barbujani et al. (1997), Brown & Armelagos (2001), Boyd & Silk (2003:456-464).

<sup>81</sup> Dougherty (2001)

<sup>82</sup> “Journalist and award-winning TV producer Entine writes lucidly about a forbidden topic. After O.J., it takes courage to discuss race science...Entine presents the evidence that makes his argument unusually ambitious and controversial...Courageous enough to ask tough questions about the uneven playing field, forthright enough to present hard evidence.” -- Kirkus Reviews, NONFICTION, 336 words, 1-891620-39-8.

<sup>83</sup> “Cultural differences play a role, but the evidence Entine assembles is overwhelming: at the sports in which they excel, blacks are superior... Entine has done a brilliant job of making his case. There will be those who will refuse to listen, but his work will be difficult to refute, given the overwhelming nature of both the anecdotal and the scientific evidence.” -- The Gazette (Montreal), February 12, 2000, Saturday, FINAL, 1051 words, Why black men rule the game: It’s time to admit the obvious, says author who traces the history of racism in sports, JACK TODD.

<sup>84</sup> “...Entine’s balanced, comprehensive presentation of a mountain of relevant data...” -- The Christian Science Monitor, June 15, 2000, Thursday, FEATURES; BOOKS; Pg. 16, 795 words, Race and sports not a black-and-white issue, Ross Atkin

<sup>85</sup> “Mr. Entine makes a careful and reasoned case for this point of view... Mr. Entine’s conclusion that racially distinctive features are an essential element of the picture is part of a sophisticated argument that, whether entirely persuasive or not, cannot be dismissed.” -- The New York Times, January 14, 2000, Friday, Late Edition - Final Correction Appended, Section E; Part 2; Page 55; Column 1; Leisure/Weekend Desk, 1139 words, BOOKS OF THE TIMES; The Race to the Swift. Or Is It the Swift to the Race?, By RICHARD BERNSTEIN

<sup>86</sup> Jack Todd en Gazette, *op cit.*

<sup>87</sup> When Race Matters \* Review by Paul Ruffins, Washington Post, February 6, 2000.

---

<sup>88</sup> The New York Times, April 27, 2003 Sunday, Late Edition - Final , Section 7; Column 1; Book Review Desk; Pg. 21, 1079 words, Of Stones and Saliva, By Kevin Padian; Kevin Padian, who teaches evolutionary biology and paleontology at the University of California, Berkeley, is also director of the college writing program there.

<sup>89</sup> The New York Times, December 1, 2002 Sunday, Late Edition - Final , Section 7; Column 1; Book Review Desk; Pg. 13, 2204 words, Mapping the Heavens, Curing Dandruff , By Stephen S. Hall; Stephen S. Hall is working on a book about the history of regenerative medicine and the prospects for “practical immortality.”

<sup>90</sup> The New York Times, July 30, 1989, Sunday, Late Edition - Final, Section 7; Page 11, Column 1; Book Review Desk, 1413 words, THE DISSERTATION THAT WOULD NOT DIE, By PAULINE MAIER; Pauline Maier's books include "The Old Revolutionaries: Political Lives in the Age of Samuel Adams."

<sup>91</sup> The New York Times, April 16, 2000, Sunday, Late Edition - Final, Section 7; Page 11; Column 1; Book Review Desk , 1570 words, Nobody Does It Better, By Jim Holt; Jim Holt writes about science and philosophy for *Lingua Franca* and *The Wall Street Journal*.

<sup>92</sup> The New York Times, January 14, 2000, Friday, Late Edition - Final Correction Appended, Section E; Part 2; Page 55; Column 1; Leisure/Weekend Desk, 1139 words, BOOKS OF THE TIMES; The Race to the Swift. Or Is It the Swift to the Race?, By RICHARD BERNSTEIN

<sup>93</sup> <http://slate.msn.com/id/103188/entry/103189/>